

dlv

Wolfgang Bühne

¿Puede el Amor
ser Pecado?

- Amistad, amor, sexualidad
y seguir a Cristo -

clv

Christliche Literatur-Verbreitung e.V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld · Alemania

Todas las citas bíblicas en este libro están tomadas de la Versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.

Autor: Wolfgang Bühne

Título original en alemán: «Kann denn Liebe Sünde sein?»

Primera Edición 2018 (CLV)

© 2018 por la editorial CLV

Ravensberger Bleiche 6

33649 Bielefeld

Internet: www.clv.de

Traducción del alemán: Elisabet González Martín

Revisión literaria: Santiago Escuin

Layout: Débora Zilz, Roberto Reinke

Impreso por: ARKA, Cieszyn, Polonia

256291

ISBN 978-3-86699-291-7

Contenido

Prólogo	7
1. “¿Puede el amor ser pecado...?”	9
2. ¿Qué es lo principal?	11
3. Cómo están las cosas	15
4. Metas para nuestra vida	19
5. Sentido e importancia de la sexualidad	23
6. La lucha por la pureza	33
7. “La Amistad” con el sexo opuesto, ¡un camino errado!	37
8. La masturbación, ¡un callejón sin salida!	41
9. Las consecuencias	45
10. “Primeros auxilios”	49
11. Disciplina	57
12. ¿Es la voluntad de Dios que yo me case?	61
13. La elección del cónyuge	69
14. ¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?	83
15. Bajo la sombra de la cruz	99
16. “El amor propio” a la luz de la Biblia	107
17. La gracia	113
Libros recomendados	123
Notas	125
El autor	128

¿Puede el Amor ser Pecado?

***A nuestros hijos
Michael, Christine, Daniel, Debora,
Johannes, Tabitha y David.***

*“El que ama su vida, la perderá,
y el que aborrece su vida en este mundo,
para vida eterna la guardará.”
Jn. 12:25*

*“Mi vida es demasiado valiosa como para
derrocharla para mí.”
Stanley Dale, misionero,
asesinado con 52 años el 25.9.68 por los Yalis.*

*“No es un necio el que entrega
lo que no puede retener,
para ganar
lo que no puede perder.”*

*Jim Elliot,
pionero entre los indios Aucas,
asesinado con 29 años el 8.1.56
atravesado su cuerpo por las lanzas de los Aucas.*

Prólogo a la 1ª edición

Han pasado casi diez años desde que este libro se publicó por primera vez bajo el título “¿Amarse a sí mismo?”. En estos años he recibido muchas reacciones, tanto de agradecimiento como de indignación.

Y muy a menudo ha habido discusiones y conversaciones a nivel personal después de conferencias y en retiros, en las que surgieron preguntas, dificultades y experiencias en relación con estos temas tan importantes.

En los últimos años mi mujer y yo hemos podido observar y también acompañar en un tramo el camino de la vida de muchos creyentes jóvenes. Hemos vivido las experiencias penosas que puede conllevar la búsqueda del cónyuge, pero también cómo Dios ha guiado a encontrarse a jóvenes que ahora están casados y son padres.

Sin embargo, hemos tenido que vivir también el fracaso de matrimonios entre nuestros amigos y conocidos, y cuán trágicas consecuencias resultan cuando pecado y adulterio destruyen matrimonios y familias.

Entretanto, también nuestros siete hijos han crecido; de manera que tuve que afrontar muy de cerca muchas preguntas críticas, viendo además en seguida si mis convicciones y consejos eran útiles para la vida cotidiana.

¿Puede el Amor ser Decadente?

Estas numerosas experiencias alentadoras y también las dolorosas, junto con los testimonios y conocimientos de otros consejeros bíblicos, me han llevado a repasar y ampliar el libro inicial.

Cuanto más tiempo observo la vida y el desarrollo de muchos jóvenes cristianos, más me doy cuenta de lo decisivo que es la huella de la educación en la juventud, y veo cuán descuidadamente los padres, monitores o responsables en las iglesias tratamos este bien tan valioso que Dios nos ha encomendado.

Es mi deseo sincero y oración que Dios use igualmente esta nueva edición del libro para animar a jóvenes cristianos a buscar y hacer la voluntad de Dios. Quizás pueda ser también una ayuda para los padres o creyentes de más edad, para tomar en serio y comprender los problemas de los jóvenes y brindarles ayudas prácticas.

1. "¿Puede el Amor ser pecado...?"

De esto es de lo que trata este libro: de amor y pecado.

Tendrán ocasión de exponer sus interpretaciones del amor y del pecado fulanito, mengano y los periódicos sensacionalistas. Quedará de manifiesto la devaluación que estos dos conceptos han experimentado, también entre los creyentes, y se mostrará lo que Dios, el Creador, tiene que decir sobre amor y pecado.

Un hombre algo cínico escribiendo en una pizarra definió la palabra "amor" formando de cada una de sus letras una palabra. Puso lo siguiente en la pizarra:

- "¡Asno Malviviendo Odiseas Repetidas!"

Evidentemente, este hombre había sido engañado por las ideas corrientes, pero erróneas acerca de lo que es el "amor" y por lo tanto había hecho experiencias negativas.

Si tomamos en serio la Biblia, nos evitaremos largos extravíos, ideas erróneas y decepciones dolorosas.

El lector se dará cuenta de que en este libro defendemos convicciones conservadoras, que para algunos seguramente serán enojosas y aparentemente pasadas de moda.

¿Puede el Amor ser Decadente?

Pero ser conservador no significa solamente ser tradicional y anticuado, sino que implica la idea de conservar; de guardar algo bueno.

Esta es precisamente la intención de este libro. El propósito es que se tome conciencia de, y se conserven los valores antiguos dados por Dios y sometidos a prueba durante siglos, para que nos protejan de la podredumbre moral y pongan las bases para una vida satisfactoria y feliz.

2. ¿Qué es lo principal?

El siguiente incidente dicen que sucedió hace algunos años en la región de Bielefeld:

«Un aprendiz de albañil se había enfadado con su capataz y decidió hacerle una mala jugada. Una tarde logró quitarle el metro a su superior y con gran habilidad y esmero acortarle unos dos centímetros. Al día siguiente el capataz, sin sospechar nada, tomó su metro y manejando su paleta levantó la pared de la fachada, en la que al día siguiente estaba previsto poner la ventana.

Entonces, cuando llegó el carpintero para colocar la ventana, ésta no ajustaba en ninguno de sus ángulos. Capataz y carpintero casi se enzarzaron en una pelea acusándose el uno al otro de haber trabajado negligentemente. Ambos, seguros de sí mismos, aplicaron su metro al hueco de la ventana, para demostrar que el otro no se había sujetado a las medidas. Después de haberlo medido varias veces y haberse acusado mutuamente de estar miopes, se quedaron perplejos y se dieron cuenta que debía haber gato encerrado. Por fin se les ocurrió comparar sus metros. Y mira por dónde: el metro del albañil era unos centímetros más corto.»

¿Puede el Amor ser Decadente?

Quizá esta historia haya sido sólo bien inventada, pero sirve para ilustrar el embrollo que se arma cuando las medidas no concuerdan.

Estoy convencido de que Satanás, el “Diábolos”, en secreto –mientras nosotros dormíamos– ha cambiado las medidas de nosotros los creyentes. Posiblemente nos demos cuenta de que algo no va bien en nuestras vidas, pero no tenemos ni la menor idea de la razón y echamos la culpa de ello a otros.

Sabemos que en el mundo de la técnica y el comercio es decisivamente importante que las normas para pesas y medidas sean exactas. Con tal fin se estableció la Oficina Internacional de Pesas y Medidas, donde está archivado el “metro patrón” –fabricado hasta hace unos años de platino e iridio–; medida con la que con una exactitud de una millonésima de milímetro se verifican todas las demás medidas. Inconcebible el caos que se produciría si este “metro patrón” sufriera un cambio, por mínimo que fuera.

En los tiempos del Antiguo Testamento en el pueblo de Israel los pesos se ajustaban al “siclo del santuario” (Éx. 30:13). En el santuario del tabernáculo, en la presencia de Jehová, se guardaba en aquel entonces la “medida patrón” para todas las demás pesas.

De la misma manera hay normas absolutas para nuestra vida moral y espiritual que Dios nos ha dado en Su Palabra. Para nuestra ética y teología, la Biblia es la única “medida patrón” infalible. Como creyentes debemos velar sobre la inmutabilidad de esta medida y haremos bien si de vez en cuando verificamos nuestras normas corrientes con las de la Biblia.

Si en vez de guiarnos por el “siclo del santuario” nos guiamos por los conocimientos pasajeros de los psicó-

¿Qué es lo principal?

logos o otras opiniones de moda, la consecuencia será inevitablemente el caos moral y espiritual.

También entre los incrédulos se lamenta ya públicamente la decadencia de los valores morales, porque la inmoralidad, la corrupción y la brutalidad del egoísmo reinante amenazan con hacer insostenible la vida.

Las revistas “*Time-Magazine*” y “*Bunte*” eligieron como “Hombre del año 1994” a un hombre conocido mundialmente por sus convicciones –incómodas y conservadoras para muchos frente a diversas preguntas éticas. La revista “*Time-Magazine*” explica su decisión así: En un año en el que muchos deploran la decadencia de los valores morales, ha propagado su visión de una vida buena con Dios.

Incluso en los estados de la antigua Unión Soviética se alzan cada vez más voces en pro de una ética nueva, que se oriente por las normas bíblicas, porque 70 años de ateísmo han dejado tras sí un caos económico y moral, el cual no se puede arreglar solamente con reformas políticas.

El hombre más sabio de todos, el rey Salomón, apoyándose en su larga y dolorosa experiencia de vida, enfatiza repetidas veces en los Proverbios: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Pr. 9:10). Comparar nuestras normas y valores a la luz de la Biblia será, por lo tanto, de bendición para nosotros y nuestros prójimos.

3. *Cómo están las cosas*

Cuando en los últimos años he hablado en reuniones de jóvenes y en iglesias sobre temas como “amistad, amor, sexualidad”, etc., al comienzo, a veces, hacía la siguiente pregunta: “¿Qué imagen tiene la Biblia del hombre?”

Con gran seguridad la respuesta ofrecida espontánea y solemnemente casi siempre era: “El hombre consiste de cuerpo, alma y espíritu.”

Esta respuesta típica, pero no del todo correcta, sin ser conscientes de ello, refleja nuestra actitud de vivir: El cuerpo con sus deseos y pretensiones para nosotros figura en primer lugar, después viene el alma con todos sus matices emocionales, y al espíritu le asignamos el último lugar. El hecho de poner nosotros el orden cambiado al de la Biblia – “espíritu, alma y cuerpo” (1 Ts. 5:23) – es seguramente uno de los motivos por los que la situación de muchos creyentes e iglesias es generalmente triste y se caracteriza por una falta de poder.

El espejo en nuestro cuarto de baño es testigo de que tomamos más en serio el cuidado de nuestro cuerpo, que la limpieza y el cuidado de nuestro hombre interior.

¿Puede el Amor ser Decadente?

No sólo son las chicas y las mujeres las que permanecen muchísimo tiempo en el baño antes de aparecer para el desayuno, sino también muchos hombres jóvenes.

Para todos nosotros es algo completamente normal tener tres o cuatro comidas al día y nuestro cuerpo protestaría a su manera contra la falta de alimento.

Pero hemos puesto a régimen a nuestro espíritu y a nuestra alma, debilitándolos de tal forma, que posiblemente ya ni echamos de menos la falta de la lectura devocional por la mañana.

Dependemos tanto de las necesidades del cuerpo como lo son comer, beber, dormir, etc., que la expresión “negarse a sí mismo” nos parece algo horroroso. No sólo entre los ‘punkies’ vemos esa actitud de completa indiferencia y desgana, sino también en nuestras propias filas, cuando se trata de la lucha espiritual. Es una pena: el bienestar y una actitud de vivir en contra de la Biblia nos han transformado en refinados buscadores de goces y somos dados a toda clase de placeres. La consecuencia es que nos falta perseverancia en la oración, espiritualidad para el estudio de la Biblia y fuerza para la obediencia por la fe. Entre nosotros se ha establecido un cristianismo que no es ni convincente ni desafiante.

Nos ilusionan mucho las parrilladas, las comilonas y las fiestas de cumpleaños, mientras que las veladas de oración y las luchas por hombres y mujeres que se muestran indiferentes con respecto a Jesucristo, nos son desconocidas o sólo las conocemos por los libros.

Es una triste realidad que muchos creyentes entienden más de las diferentes clases de vino o de los jugadores de los equipos de fútbol de primera división, que de las promesas de Dios.

Cómo están las cosas

El australiano Stan Dale –antes de ir de misionero a Nueva Guinea a los Yalis– pertenecía a un cuerpo escogido de paracaidistas que con los aliados lucharon contra los japoneses. Durante una tregua iba Stan caminando a una unidad cercana de los yanquis ; mientras andaba pasó delante de una caseta de madera de la que se oyó un sonido de fuerte gorgoteo seguido de un largo suspiro. Stan se dirigió a un yanqui que pasaba y le preguntó:

–Perdona, camarada, ¿qué ha sido ese sonido tan raro? ¿Tenéis algún animal en una jaula?

–Mister, ¡eso era la cisterna de un retrete!

–¡Wáteres en el frente de combate!, –exclamó Stan ofendido, como si la reputación de todos los blancos que estaban luchando en cualquier frente hubiese sido manchada sin posibilidad de desagravio. Cuando además vio a un soldado americano relamiéndose con una rebanada de pan en la cual se estaba untando jalea, Stan volvió fulminado a su base australiana murmurándole a uno de los camaradas de su cuerpo:

–Pensaba que teníamos alguna posibilidad de vencer a los japoneses, pero ahora ya no estoy tan seguro.¹

Este episodio ilustra muy bien nuestra situación en las iglesias. El enemigo está firme y alerta agarrado al arma, mientras que nosotros nos ponemos cómodos en la etapa perdiendo toda posibilidad de victoria al vivir según el lema: “¡Ámate a ti mismo!” o “¡Permítete algo bueno de vez en cuando!”

Esto me recuerda cómo en cierta ocasión el Señor Jesucristo reunió a sus discípulos por primera vez para decirles que tenía que sufrir y morir. Pedro, que no soportaba esas perspectivas, le tomó aparte y le quiso reconvenir con las palabras: “*¡Ten compasión de ti! En ninguna manera esto te acontecerá!*”

¿Puede el Amor ser Decado?

Qué sacudida debió sentir Pedro cuando su Maestro le contestó:

“¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

Y entonces Jesús pronunció estas palabras trascendentales:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16:21-24).

En Juan 12:25 dice el Señor:

“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.”

El que –a pesar de las palabras bien comprensibles del Señor– en nuestros días se pueda todavía predicar el amor propio sin que los creyentes protesten indignados, marca claramente nuestro bajo nivel espiritual. Antiguamente los creyentes sabían que “el egoísmo” –un sinónimo del “amor propio”– era una actitud que no se asemejaba a Cristo y que no era digna de un seguidor suyo. Ya hasta los consejeros cristianos quieren convencernos que a Dios solamente se le puede amar bien, si primeramente hemos aprendido a amarnos a nosotros mismos.

¿Hemos leído mal la Biblia hasta ahora? ¿Han cambiado los tiempos, o hemos cambiado los creyentes?

4. Metas para nuestra vida

Todos nosotros estamos de camino, interior y exteriormente, pero la pregunta que nos debemos plantear es, ¿a dónde queremos ir?

¿Tenemos realmente metas para nuestra vida?; y si las tenemos, ¿cuáles? ¿Somos conscientes de que de la contestación de esta pregunta dependerá decisivamente nuestra manera de vivir?

Las grandes metas requieren sacrificio, disciplina, esfuerzo y perseverancia.

Admiramos a los atletas que renuncian a comodidades y a ciertos alimentos para lograr récords en el deporte. Cualquiera que conoce un poco de este tema sabe que antes del salto artístico logrado, de las hábiles figuras libres del patinaje sobre hielo, o de un récord en una carrera de 100 m, están los durísimos períodos de entrenamiento sin compasión. Nadie se acaloró cuando los dos jugadores de fútbol profesionales Gaudino y Yeboa fueron expulsados del equipo Eintracht Frankfurt por no haberse presentado, deliberadamente, en una ocasión al entrenamiento.

Presenciamos un concierto de piano y quedamos fascinados con qué ligereza los dedos del intérprete vuelan

¿Puede el Amor ser Decado?

sobre el teclado y cómo domina, aparentemente sin esfuerzo, los pasajes más difíciles de Bach o Chopin.

A la pregunta, si tocar el piano es muy difícil, dicen que un conocido pianista contestó sonriendo: “No, sólo hay que tocar la tecla correcta en el momento preciso y con la presión adecuada.”

Pero la realidad es como lo explicó el Pianista Paderewski revelando el secreto de su éxito: “Hora tras hora, día tras día he ensayado escalas hasta irritarme la piel de mis pobres dedos hasta casi los huesos.”²

Del célebre naturalista Jean Jacques Audubon (1780-1851), que entre otras cosas estudió las aves de Norteamérica, se nos relata lo siguiente:

“Las fatigas no eran nada para él comparado con el éxito en su trabajo. Día tras día se levantaba a medianoche e iba al cenagal para estudiar el comportamiento de ciertos halcones nocturnos. Inmóvil y agachado permanecía en esa húmeda oscuridad experimentando una sensación de rica recompensa, si después de esperar semanas enteras había descubierto una característica más de una sola ave. Durante un verano salió día tras día al cenagal cerca de Nueva Orleans para observar un ave acuática muy esquivada. Para ello permanecía metido casi hasta el cuello en el agua estancada casi sin respirar, mientras innumerables serpientes de mocasín venenosísimas se deslizaban cerca de su cara y grandes caimanes se paseaban nadando delante del callado observador. ‘No fue ni mucho menos agradable’, comentó Audubon después, con la cara radiante de entusiasmo, ‘pero ¿qué importa? ¡He podido fotografiar el pájaro!’ Hacía todo por conseguir la foto de un pájaro.”³

Vemos que es necesario que los hombres que se preparan para tareas especiales realicen entrenamientos de

Metas para nuestra vida

supervivencia, donde se exponen a condiciones durísimas y casi inhumanas a fin de estar preparados para situaciones extremas.

Mientras se trate del éxito, del honor y de ganar dinero admiramos cualquier esfuerzo y defendemos este principio: “¡El que algo quiere, algo le cuesta!”

Pero si se trata de parecernos más a Cristo y de llegar a ser más útiles para servir a Dios, parece que tenemos poca motivación para prepararnos para estas grandes metas de Dios en nuestras vidas por medio de la disciplina, negarnos a nosotros mismos y la disposición a cualquier sacrificio.

Samuel Rutherford, el viejo puritano inglés, describió “el camino a la gloria” de una manera muy expresiva:

“Para llegar a la cumbre de la montaña, Cristo y todos sus seguidores tienen que pasar más de una tormenta, muchos chaparrones y baños de sudor. Pero nuestra blanda naturaleza sigue deseando que el cielo se acerque a nosotros mientras dormimos y se eche a nuestro lado para que podamos hacer el camino al cielo en ropas calientes. Pero todos aquellos que han llegado allí, se mojaron los pies en el camino; el viento recio les azotó la cara sin compasión y en su camino hubo muchos altibajos, desfiladeros y crestas peligrosas que pasar.”⁴

El tiempo de la juventud se podría comparar con una clase de educación básica para la vida. Un joven creyente debería aprender en ese tiempo a saber manejar pasiones y debilidades del carácter, como por ejemplo, la ambición, etc. Debería entrenarse en el dominio propio en el hablar, comer y beber, para por medio de la disciplina estar preparado para los retos de la vida.

El uso recto de la sexualidad, en conformidad con la voluntad de Dios, es otra lección decisiva para la vida

¿Puede el Amor ser Decado?

posterior. Es triste que precisamente en este tema se deja solos a la mayoría de los jóvenes creyentes y apenas se les guía o presta ayuda para alcanzar la meta propuesta.

5. Sentido e importancia de la sexualidad

¿Para qué ha creado Dios la sexualidad?

Antes de analizar lo que el Creador dice en la Biblia sobre la sexualidad, me gustaría mostrar brevemente las convicciones generales sobre este tema defendidas por los no creyentes.

1. Convicciones de no creyentes

Por regla general el mundo entiende por sexualidad el instinto sexual que exige su satisfacción. Se califica a la sexualidad de necesidad vital del hombre –como el comer y el beber– y se propaga la opinión de que el no satisfacer ese instinto produce complejos, neurosis y agresiones.

La realidad cotidiana hace tiempo que ha demostrado que estas tesis son mentiras de graves consecuencias. Los muchos problemas matrimoniales en el ámbito de la sexualidad, el aumento considerable de divorcios en los últimos años, los muchos trastornos psíquicos, las perversiones y crueldades sexuales muestran que “la revo-

¿Puede el Amor ser Decadto?

lución sexual” no ha librado al hombre, sino que le ha engañado y esclavizado.

Georg Huntemann en su libro: *Aufstand der Schamlosen*⁵ (El alzamiento de los desvergonzados) cuenta el argumento de una pieza de teatro estrenada hace unos años en el Volkstheater de Viena. Llevaba como título: “La caza de las ratas”. En el escenario se veía un vertedero con un coche hecho chatarra en el centro cuyo capó estaba abierto. Los faros aún sin romper estaban dirigidos hacia el público. De repente se encuentran en el escenario un hombre, cuya afición es cazar ratas, y una mujer. A pesar de que no se conocen y ni siquiera saben cómo se llaman el uno y el otro, tienen relaciones sexuales encima del bidón de la gasolina. A continuación salen dos hombres con fusiles al escenario y matan a tiros a los dos. Dos “ratas humanas” mueren en el vertedero.

Esta pieza tiene un mensaje estremecedor y muestra un poco de la falta desesperanza y desesperación del hombre moderno. El mundo se asemeja a un vertedero. Después de haberlo probado todo, sólo quedan latas de conserva vacías, pero ninguna meta satisfactoria. Sólo queda el apetito sexual, en el que no hay lugar para el amor, sino sólo la fría satisfacción egoísta de los instintos que exige su derecho. Tras unos breves momentos de llamarada emocional todo es más triste y vacío que antes y sólo queda violencia y muerte.

La satisfacción de los instintos no trae contentamiento, a pesar de todas las afirmaciones que dicen lo contrario. Ya nos hemos dado cuenta de que la publicidad para los cigarrillos nos engaña al presentar el consumo de nicotina con virilidad, perfecta salud y una inmensidad del paisaje.

Sentido e importancia de la sexualidad

Pero lamentablemente la mayoría de la gente no se da cuenta de la mentira que Hollywood nos sugiere con tanta libertad sexual. Lo que en películas, revistas y libros nos hacen creer que es una vida feliz y deseable, es una mentira más grande todavía. Porque si miramos lo que ocurre entre bastidores en casi todas las vidas de estos héroes del cine y del teatro, vemos claramente que esta ideología sólo le trae al hombre miseria y esclavitud.

2. Entre los creyentes

Entre los creyentes hallamos sobre todo dos valoraciones diametralmente opuestas de la sexualidad. Hay creyentes que están convencidos de que las relaciones sexuales matrimoniales son únicamente para engendrar hijos y que todo lo demás es “pura sensualidad”, que Dios sólo permite como concesión a aquellos que no pueden contenerse.

Esta posición extrema y antibíblica, sin embargo, la defienden hoy en día muy pocos, aunque así la enseñaban en la Edad Media y en los primeros siglos de la historia de la Iglesia muchos eminentes padres de la Iglesia.

El maestro de la Iglesia Tertuliano, por ejemplo, en su desprecio de la sexualidad llegó al extremo de calificar de impuro, sucio y frívolo el acto sexual matrimonial.⁶

Dicen que Agustín incluso declaró que no había gran diferencia entre las relaciones sexuales en un matrimonio y las relaciones con una prostituta, porque el pecado estribaba en el apetito sexual.⁷

De esta actitud del todo antibíblica luego se desarrolló la opinión de que sólo era posible llevar a cabo el ministerio de sacerdote sin estar casado. Así se introdujo en el siglo IV el celibato.

¿Puede el Amor ser Pecado?

No hay fundamento en la Biblia para tal actitud, pues Pablo incluso utiliza la unión matrimonial como imagen de la relación de Jesucristo con su Iglesia:

“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.” (Ef. 5:31-32)

“No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia.” (1 Cor. 7:5)

La sexualidad es un don de Dios al hombre, que Él ha dotado de la facultad de tener emociones y sentimientos profundos, también en el ámbito de la sexualidad. Muchos creyentes tendrán que aprender otra vez a valorar y estar agradecidos por estos sentimientos y sensaciones.

Dios, que se ha agradado en crear multitud de colores, olores y sonidos, nos ha dotado de órganos sensoriales, para poder gozarnos en esa diversidad y agradecerse. A pesar de que vivimos en una creación caída en la que el pecado ha dejado sus huellas, tenemos motivos suficientes para darle las gracias de corazón y tomar de su mano todas las cosas que nos da “en abundancia para que las disfrutemos” (1 Tim. 6:17).

Según 1 Ti. 4:1-5, es una señal de las doctrinas de demonios de los últimos tiempos, el que se levanten predicadores que “prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes”.

¿Por qué no creó Dios sólo una clase de fruta o verdura, que contuviera todas las vitaminas y sustancias nutritivas necesarias para el sustento del hombre? ¿No sería

Sentido e importancia de la sexualidad

la vida más fácil y menos problemática la educación de los niños de esta manera?

No, a Dios le ha agradado colmarnos de dádivas de toda clase y también nos ha dotado de la capacidad de poder disfrutar y gozarnos de estos dones. Tenemos motivos suficientes para admirarnos de la diversidad y genialidad de la creación de Dios y alabar su bondad. Es una vergüenza si por indiferencia y desagrado despreciamos estas dádivas, y con ello a nuestro Creador.

¿Por qué razón ha combinado Dios la sexualidad en el hombre con emociones, si se tratara únicamente de la procreación de la raza humana?

Qué confuso tiene que estar el pensamiento de aquellos hombres que en siglos pasados, y aún esporádicamente en el presente, intentan exiliar de su cuerpo todo sentimiento sexual por medio de la mortificación, los azotes o incluso la mutilación voluntaria, en vez de aprender a usar bien este don de Dios.

Cada creyente debería aprender a aceptar agradecido la sexualidad como don de Dios y ejercitarse no en suprimirla, sino en dominarla y controlarla, hasta que pueda gozarse de ella dentro del marco que Dios le ha dado, para que no llegue a ser una maldición sino una bendición.

Eso significa que el creyente que toma en serio la Biblia como autoridad divina, se abstendrá de *toda* actividad sexual fuera del matrimonio siendo obvia la fidelidad absoluta dentro del mismo.

Pero lamentablemente es una realidad que en este mundo y en parte también entre los creyentes se ha generalizado un extremo que hace de la sexualidad un ídolo. La consecuencia trágica para los creyentes es que hombres y mujeres llegan a ser esclavos de la lujuria, en vez de servir a Dios con gozo y agradecimiento.

¿Puede el Amor ser Decado?

“Un creyente que reacciona ante una cultura que desvergonzadamente enfatiza la lujuria, puede caer en dos errores extremos. O bien puede quedar esclavizado él mismo, o bien puede, en su miedo al deseo sexual, privarse de ese regalo que Dios ha incluido en Sus planes para él.”
(John White)⁸

El punto de vista opuesto es, en mi opinión, el más alarmante hoy en día, porque lo defienden las masas y es propagado en muchos libros y revistas. Allí se describe y ensalza la satisfacción sexual de tal modo que cualquier creyente soltero tendría que caer en depresiones por no serle concedidas estas experiencias.

Un gozo sin competencia

Hay solamente un gozo pleno que nos hace completamente felices sin que ningún otro pueda competir con él, y es el gozo en y con el Señor, la comunión con Aquel que conoce todas nuestras necesidades y deseos, porque Él mismo los creó y nos ama y se ha entregado por nosotros. Y este gozo está a disposición de todos nosotros de manera ilimitada, ya seamos jóvenes o ancianos, pobres o ricos, ya estemos enfermos o sanos, casados o solteros.

Todo creyente que no conoce ese gozo en el Señor es digno de lástima, porque sin él le falta la medida para la alegría y la felicidad. Así no es de extrañar que la gente eche mano de goces terrenales secundarios o de poco valor, que nosotros podemos tomar de la mano de Dios y usar agradecidos, pero que no se pueden comparar con lo principal que Dios ha reservado para cada uno de sus hijos.

Pablo no sólo no estaba casado, sino que además se encontraba en circunstancias muy adversas, cuando des-

Sentido e importancia de la sexualidad

de la cárcel de Roma—¡y no había como hoy tanto humanitarismo en las prisiones!— escribió la carta a los Filipenses. Y sin embargo no hay otra epístola en el Nuevo Testamento que esté más impregnada de alegría y donde se hable más del gozo en el Señor. Y ello porque Pablo podía decir: “*Para mí el vivir es Cristo*” (Fil. 1:21)

El Señor mismo era lo que llenaba su vida y le daba sentido. Él pudo decir: “*Tengo abundancia, estoy lleno*” (Fil. 4:18), porque tenía a Cristo y por eso las circunstancias externas no eran tan importantes.

Si no me equivoco fue Eva von Tiele-Winkler la que acuñó la frase sustancial: “*La verdadera felicidad no depende de circunstancias exteriores, porque tiene su fuente inagotable en Dios.*”

John White formuló un pensamiento similar:

“Buscar diversiones significa encontrar decepción. Buscar a Dios significa (entre otras cosas) encontrar gozo rebosante... Al buscar placer y diversión, al final lo que se halla es desolación, decepción y esclavitud. Y si el playboy tuviera razón con su afirmación que es bueno buscar la diversión, la búsqueda no dejaría de acabar en la monotonía, el desencanto y la esclavitud.”

Estoy plenamente convencido de que la carencia decisiva entre los creyentes reside en no saber por experiencia propia lo que significa amar a Jesús; y por eso hay tan poco gozo en el Señor y se ve tan poca entrega al Redentor.

Hace algunos años estuve en la boda de un joven amigo en Bielefeld. Fue una boda muy grande con más de 500 invitados, pero no obstante sencilla y con carácter espiritual. Después de la ceremonia los invitados tuvieron oportunidad de animar la fiesta de por la tarde contribuyendo con breves diálogos, canciones, poesías, etc. En medio de

¿Puede el Amor ser Decado?

esta parte amena de la fiesta de repente se levantó el recién casado para transmitir una experiencia que me impresionó profundamente a mí y a los presentes .

Contó que hará unas semanas él iba de vuelta a casa después de visitar a su novia. Sin embargo, sus pensamientos no se centraban en ella, sino que estaba admirado y lleno de gozo por el amor de su Señor. La conciencia de que él era un hijo de Dios le llenó de tal manera, que por primera vez en su vida lloró de gozo por su Señor. Aún por las noches le costaba quedarse dormido de alegría pensando que el Señor le revelaba algo de su grandeza y gloria. Y terminó su testimonio con las siguientes palabras: “¡También hoy estoy contento y alegre, pero este gozo no puede compararse con el gozo en mi Señor!”

Qué pobre y vacilante se hace el seguir a Cristo, cuando no está motivado por este profundo agradecimiento y gozo.

Hudson Taylor estaba ya muchos años en la China como misionero cuando le escribió a un amigo:

“Siento como si me hubiera amanecido la aurora de un día glorioso. Lo aclamo tembloroso, mas con fe. Me parece que estoy a la orilla apenas, pero de un mar insondable; haber gustado apenas, pero de aquello que satisface por completo. Ahora me parece que Cristo es en verdad todo el poder y el único poder para el servicio, la única base para un gozo inagotable... De nada vale esforzarse uno para conseguir la fe... pero el contemplar a Aquel, que es fiel, parece ser todo lo que necesitamos; descansar enteramente en el Amado, para el tiempo y para la eternidad.”¹⁰

Ahora Taylor era un cristiano alegre y feliz. Los problemas no le afligían como antes. Echaba todas sus cargas sobre Dios en una forma nueva y daba más tiempo

Sentido e importancia de la sexualidad

a la oración. En vez de trabajar hasta tarde por la noche, empezó a acostarse más temprano, levantándose a las cinco de la mañana para dar tiempo al estudio bíblico y a la oración antes de que comenzaran las faenas del día. Sólo cuando nuestra comunión con Dios no esté turbada por nada y Él mismo llene nuestro corazón, podremos darle a la sexualidad el valor bíblico: ni tenerla en poco, ni sobreestimarla.

“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.” (Salmo 37:4)

En resumen podemos decir lo siguiente:

1. La Biblia nos enseña que la sexualidad es parte de la creación “buena en gran manera” y una dádiva de Dios al hombre.

2. El marco determinado y protector para el uso de la sexualidad es única y exclusivamente el matrimonio.

3. Este don de Dios para nuestro deleite y para engendrar a nuestros hijos, sin embargo, jamás debe llegar a ser la sustancia y el objeto de nuestra vida de creyentes, porque entonces haríamos de ella un ídolo, y en vez de bendición nos traería maldición.

“Las relaciones íntimas no tienen por objeto únicamente el engendrar descendientes, sino que normalmente son la consecuencia de una feliz comunión espiritual y afectiva; la expresión de la unión íntima (ser uno) en armonía, tanto en espíritu, alma y cuerpo, y el respeto mutuo.

Por eso el israelita recién casado no tenía que salir a la guerra. Debía alegrar a la mujer que tomó (Dt. 24:5) y alegrarse con ella.” (Pr. 5:18-19)¹¹

6. La lucha por la pureza

“Pureza significa estar libre de toda impureza, de todo lo que nos quita el gusto o el gozo, reduce nuestras fuerzas o falsifica de alguna manera la meta que nos hemos puesto. Pureza significa limpieza, claridad sin añadiduras, nada artificial; en otras palabras: todo lo natural, en el sentido que el Creador quiso originalmente.”¹² (Jim Elliot)

Hemos visto que Dios ha puesto el matrimonio como marco en el que la sexualidad puede expresarse. La Biblia califica todo uso de la sexualidad fuera del matrimonio de adulterio, fornicación, lascivia o impureza.

Si partimos de la base de que por lo general un joven o una joven no está en condiciones de asumir la responsabilidad para una familia hasta que tiene entre 19 y 25 años aproximadamente, entonces esta observación significa que un joven creyente, que toma en serio su vida con Cristo, tiene que vivir entre 6 y 12 años castamente antes del matrimonio.

Estos años tan decisivos para todo creyente son un período de tentación y prueba, período en el que se ponen las vías para la vida futura. En estos años “tempestuosos” o bien madurará para ser una personalidad que con la ayuda de Dios ha aprendido a ser un vencedor, o

¿Puede el Amor ser Pecado?

bien será uno a quien la lascivia y el pecado han vencido, uno a quien le faltan importantes requisitos para serle útil a Dios y a los hombres en su vida posterior. Las olas de tentaciones y pasiones o harán que se agarre a su Dios para poder resistir, o que ceda y al fin sea el juguete de sus caprichos y concupiscencias.

No es de extrañar que el diablo se valga de todo para seducir y engañar a jóvenes creyentes en ese período, para hacerlos incapaces de combatir en su vida posterior como discípulos de Jesucristo.

Antes de que David emprendiera la lucha con Goliat, pudo testificarle al desalentado Saúl que en la soledad del desierto ya había tenido luchas bien diferentes:

“Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.” (1 S. 17:36)

Allí en el silencio, sin ser visto por nadie, David había hecho sus experiencias con leones y osos, pero también con su Dios. Esa escuela de Dios tan dura, pero bendecida, le hizo apto para enfrentarse tranquilamente y sin temor con el gigante Goliat ante quien temblaban las filas del ejército de Israel.

Estas luchas con leones y osos en esa vida solitaria son semejantes a las luchas de muchos jóvenes creyentes. A menudo ni siquiera los padres y hermanos sospechan las muchas pruebas y tentaciones que acechan al joven que en su angustia no puede hacer otra cosa sino clamar al Señor en busca de socorro. Pero es precisamente en esas tormentas en las que se desarrolla el carácter que luego podrá resistir a otros poderes completamente distintos.

La lucha por la pureza en la juventud va unida a grandes angustias, pero también a mucha bendición.

La lucha por la pureza

Aquel que en ese período ha aprendido a no suprimir su sexualidad, sino a dominarla, ha puesto las bases para poder ser un buen cónyuge.

John White utiliza una ilustración muy acertada para aclarar esta lección tan importante:

“Sentir el deseo sexual es una capacidad que Dios nos ha dado. Por eso no tengo que avergonzarme de ello o sentirme culpable y tener temores. Pero hay temporadas en las que a esos deseos tengo que decirles como digo a mi perro: ‘¡Abajo! ¡En otro momento sí, pero ahora no!’ Y, como mi perro, quizá no querrá obedecer. Pero hay que educarlo, y yo tengo que ser el dueño. De esta manera no suprimo a mi perro, pero al decirle: ‘¡Abajo!’ le indico su lugar, y no tengo que avergonzarme de él, cuando viene a visitarme. Si tuviera que avergonzarme de él le escondería en el sótano y sus aullidos y arañazos me harían sufrir. Pero es todo lo contrario. Estoy orgulloso de él. Y, sin embargo, tengo que hacerle comprender dónde está su sitio. El no hacerlo le afligiría a él, me afligiría a mí y a mis invitados. No tardaría en perder a mis amigos, puesto que me lo tomarían a mal si mi perro les asaltara, les diera manotazos, les arañara o les lamiera. Además quedaría muy dañado y confuso mi perro, si éstos, con su experiencia en la educación de perros, le mandaran apartarse, ya que mi perro no les podría comprender.

Al deseo sexual hay que refrenarlo (como a un buen perro policía) y hay que indicarle su puesto determinado, si queremos desarrollarnos para ser individuos sanos y no unos salvajes sexuales.”¹³

Al pueblo de Israel se le ordenó entregar a Dios las primicias de la cosecha y de todo primogénito de los animales. De la misma manera todo joven creyente tiene que elegir entre consagrar sus mejores fuer-

¿Puede el Amor ser Decado?

zas mentales, espirituales y corporales a su Creador y Salvador y ponerlas a Su servicio, o, por otra parte, derrocharlas egoístamente.

“Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto.” (Pr. 3:9-10)

¿Será ésta la razón por la que la vida de muchos creyentes es tan pobre, infructuosa y triste?

Nuestro Señor, que se hizo pobre por nosotros para hacernos ricos ¿no se merece que le ofrezcamos más que sólo las sobras o lo que quede después de años de amor propio?

La célebre cantante de música pop de los años 70, Janis Joplin, decía que la vida era “bailar alrededor del cerdo de oro”, y confesó:

“Mejor es darse diez años buena vida, que morir a los setenta.”

No tenía ni treinta años cuando murió de una sobredosis de heroína. Dejó algo de dinero que según su testamento se bebieron sus amigos en una fiesta en San Anselmo.

Jim Elliot tenía veintiún años cuando oró:

“Señor, enciende esta leña muerta de mi vida, haz que arda y me quemé por ti. Consume mi vida, Señor, porque es tuya. No busco una vida larga, sino una vida plena, semejante a ti, Señor Jesús.”¹⁴

Tampoco él tenía treinta años cuando en Ecuador le atravesaron las lanzas de los Aucas. Nos quedan sus diarios (*Shadow of the Almighty* [Bajo la sombra del Omnipotente]) que han motivado a cientos de jóvenes a poner sus vidas al servicio de Jesucristo.

¿Qué podríamos nosotros llevarle a Dios si nos llamara hoy a la eternidad, y qué dejaríamos a los hombres como legado?

7. La "amistad" con el sexo opuesto, ¡un camino errado!

Por desgracia es un hecho conocido que muchos jóvenes creyentes esquivan la lucha por la pureza y la abstinencia, buscándose un amigo o una amiga.

La Biblia habla claramente del matrimonio y también del noviazgo, pero no conoce eso que nosotros denominamos "amistad" o "relación" entre chicos y chicas. En los tiempos bíblicos eso quizá no representaba ningún problema, puesto que los sexos de todos modos se criaban estrictamente separado el uno del otro.

Hoy las circunstancias son diferentes, pero precisamente por eso califico de muy peligrosas estas "amistades" sin compromiso. Naturalmente es comprensible que un joven se enamore y se sienta atraído por una chica y viceversa. Y en principio pienso que no hay motivos impuros si un joven creyente busca tal amistad. En muchos esto va unido al anhelo de sentir seguridad, cariño y aprobación, que en el hogar muchas veces echan de me-

¿Puede el Amor ser Decadto?

nos. A veces los jóvenes creyentes, lamentablemente, se ven impulsados a buscar una relación así por el ambiente que reina en el hogar. Pero eso casi siempre trae consecuencias negativas.

Está claro que no habrá una amistad entre chico y chica que consista sólo en jugar al ajedrez, conversar e ir a comerse un helado. Alguna vez vendrá la primera caricia, el primer beso y con gran probabilidad no quedará ahí la cosa, si los dos están sanos y normalmente desarrollados. El que crea que de tal relación se puede excluir la sexualidad, se engaña a sí mismo.

Cuántas veces han venido a mí parejitas de quince a dieciocho años y me han dicho estas palabras: “¡Dios nos ha unido!”

Seguro que hay pocas amistades entre jóvenes creyentes que no hayan comenzado con ese impulso piadoso. No niego que estas palabras estén dichas con toda seriedad; pero si hay un período en el que es casi imposible distinguir la voluntad de Dios de los propios deseos, es este período de la vida.

Mi respuesta entonces ha sido casi siempre esta: “Os engañáis, vuestros sentimientos os han unido, y no Dios.” O: “Si Dios verdaderamente os ha destinado el uno al otro, entonces esperaos mutuamente y orad el uno por el otro hasta que tengáis la edad para prometeros en público.”

Por otra parte soy consciente de que no harán caso de mis consejos. Los jóvenes enfatizarán lo bien que se entienden, que con ningún otro pueden hablar así de abiertamente sobre sus problemas, la comunión especial que tienen al orar juntos, cómo quieren servir juntos al Señor, etc. No me queda más remedio que decirles: “¡En dos años hablaremos de nuevo sobre esto!”

"La Amistad" con el sexo opuesto, ¡un camino errado!

En la mayoría de los casos después de sólo unos meses lo que queda es una chica profundamente herida, fracasada y desengañada, o hay después de unos años una boda sin ilusión por ambas partes, ya que hace tiempo que se han perdido el respeto.

Si un chico joven de dieciséis o diecisiete años verdaderamente esta convencido de que Dios le ha mostrado su futura esposa, entonces debería orar por ella y por lo demás esperarla confiado.

Y a cada chica joven quiero decirle: Si un chico se acerca a ti con las palabras: "Te amo", entonces tienes que contar con la posibilidad de que la realidad en el fondo es esta: "¡Me amo a mí, y para eso te necesito a ti!" En el mejor de los casos amaré tu cuerpo, porque un chico, aunque sus palabras suenen muy cristianas, en la mayoría de los casos confundirá amor con sexualidad.

Mientras que la palabra "amor" despierta sentimientos románticos en una chica, y le hace soñar con un paseo en barco a solas los dos a la luz de la luna, anhelando aprobación, seguridad y calor, el chico al hablar y pensar en el "amor", al fin muy probablemente piensa en una cama. Ambos tendrán que aprender con el paso de los años lo que es y lo que implica el amor.

Esas amistades que a menudo se disuelven después de unos meses, dejan casi siempre cicatrices para toda la vida –especialmente en las chicas–. Al mismo tiempo se pierden ciertos frenos que Dios ha puesto en nosotros como protección para guardarnos, como en un semáforo, para no pasar el cruce en "rojo".

Ningún creyente serio deseará una esposa que haya pasado por las manos de varios hombres. Y la mujer, ¿no puede pedir lo mismo de su futuro esposo?

¿Puede el Amor ser Pecado?

Pero no sólo quedan cicatrices y muros protectores quebrados, sino que en muchos casos lo que queda es un discípulo de Jesús con la columna vertebral espiritual dañada, que ha abandonado su “primer amor” al Señor, dando al enemigo un frente de ataque muy ancho. Sólo un arrepentimiento sincero y a fondo dado por Dios hará que pueda volver a estar en condiciones de ser otra vez un colaborador apto en el Reino de Dios.

8. La masturbación, ¡un callejón sin salida!

El hecho de que el problema de la masturbación se suprima generalmente y apenas se trate, tiene sus razones. La persona que hoy se atreva a decir claramente que la masturbación es “pecado” desencadenará una indignación general o quedará expuesto al ridículo.

Es una pena que también en círculos evangélicos aumente el número de los que afirman que la masturbación es algo normal y que se trata de una “fase de transición dentro de la pubertad”.

Así el psicoterapeuta y pedagogo Prof. Michael Dietrich, en la revista *Idea* calificó la masturbación de “la mayor menudencia del mundo”¹⁵. El muy leído autor James Dobson incluso llega a decir:

“En mi opinión la masturbación no es un tema muy importante para Dios. Es parte del desarrollo del joven, y no afecta a nadie excepto su persona... Pienso que si lo practican no deberían complicarse la vida con sentimientos de culpabilidad.”¹⁶

Otra razón del silencio reinante con respecto a este tema está en una cierta impotencia, puesto que no se

¿Puede el Amor ser Pecado?

sabe cómo solucionar este problema (se calcula que más de un 90% de todos los muchachos padecen de ello).

Masturbarse significa proporcionarse solitariamente goce sexual por medio de la excitación intencionada de los propios órganos sexuales. En el lenguaje profesional también se habla de onanismo, expresión incorrecta ya que se remonta a Onán (Gn. 38:8-10); pero el pecado de Onán no tiene nada que ver con la masturbación sino con negarse a engendrar descendencia a su hermano fallecido.

La mayoría de los muchachos caen en la práctica de la masturbación con el despertar sexual, a menudo por la seducción de camaradas mayores que él. Esta es una de las consecuencias trágicas de la aún hoy deficiente o nula iniciación en la vida sexual por parte de los padres. Casi todos los muchachos que han hablado conmigo sobre este problema, en el momento de la seducción todavía no habían tenido ninguna educación sexual. La mayoría de ellos pensaban que la masturbación era sencillamente una “válvula” necesaria para el cuerpo, y no sabían nada del alivio natural por medio del derrame de semen involuntario que, por lo general, suele ocurrir por las noches.

A otros no se les enseñó a prestar atención a la higiene y fueron inducidos a la masturbación por infecciones resultantes, caracterizadas por fuertes picores en los órganos sexuales.

Pero también recuerdo a un muchacho que durante años tuvo remordimientos que le hacían sufrir mucho, porque creía que el derrame involuntario de semen era la masturbación. Qué alivio sintió cuando le expliqué que su pretendido “pecado” en realidad era la prueba de que tenía un cuerpo sano que reaccionaba con toda normalidad.

La masturbación, un callejón sin salida!

Es verdad que en la Edad Media ha habido épocas en las que se calificó de pecado el involuntario derrame de semen nocturno. Había libros de penitencia que daban instrucción al malhechor de “levantarse inmediatamente y rezar siete salmos de penitencia y otros treinta a la mañana siguiente”.¹⁷

Estos ejemplos muestran que en muchos casos hubiera bastado una iniciación objetiva, con arreglo a la edad del joven, para evitar muchos problemas y conflictos.

En la Biblia no encontramos afirmaciones directas con respecto al problema de la masturbación, pero este pecado quizá se podría denominar “impureza” (Col. 3:5).

La masturbación es un *abuso* de la sexualidad para la satisfacción personal. Por eso no produce contentamiento, sino abatimiento, vacío y en muchos casos una mala conciencia.

*“La masturbación es un vicio porque infringe la ley del reparto mutuo en la vida sexual. Es también un pecado contra la comunión. La masturbación es el uso de la sexualidad sin la posibilidad del amor. Por eso hace que aumente en la persona la tendencia de vivir su vida para sí, en vez de verla como un regalo que debe usar para bien de otras personas.”*¹⁸ (O. Piper)

Otro autor escribe:

*“La masturbación es excitarse uno mismo; se concentra en la propia persona y no establece una relación entre dos personas. Es aquí donde está el fracaso. El fuerte impulso sexual que induce a la masturbación en realidad está ahí para fomentar una relación personal entre dos personas. Por medio de la masturbación se ha perdido por completo el objetivo y el propósito del deseo sexual. Lo que en un principio estaba designado a ser compartido y transmitido mutuamente es derrochado en la soledad.”*¹⁹

¿Puede el Amor ser Pecado?

Es muy notable el hecho de que también los muchachos que no han sido educados según las normas bíblicas tienen sentimientos de culpabilidad después de la masturbación.

Recuerdo un joven que se había criado en un ambiente incrédulo y que se convirtió aproximadamente a los diecinueve años. Después de una reunión de evangelización pidió una entrevista en la que se quejó de que su vida en la fe era muy inestable. Cuando en busca de los motivos le pregunté acerca de la masturbación, se asustó y me interrogó: “¿Es eso pecado?”

Después de haberle contestado que sí, me comentó pensativo: “Es extraño, todo el mundo –incluso el pastor y los monitores– siempre me decían que no era pecado, pero yo siempre tenía la sensación de que sí lo era.”

9. Las consecuencias

Si podemos creer a los expertos, las consecuencias dañinas no se manifiestan corporal sino psíquicamente.

Georg Huntemann cree que “por medio de la masturbación el joven cae en un ritmo de depresión psíquica y deseo sexual, que pesa bastante sobre la constitución de su personalidad.”²⁰

Mi impresión es que para personas sensibles la masturbación puede incluso llegar a representar algo como una sugestión. Anhelan librarse de ella, pero cuanto más luchan contra el instinto, más fuerte se hace la atadura. Los continuos fracasos, el desánimo, la soledad y la desesperación, sin embargo, están preparando ya la próxima satisfacción, de modo que el afectado se encuentra en un terrible círculo vicioso, del que parece no haber salida.

El ocuparse constantemente consigo mismo forzosamente dará lugar a que esa persona ya no esté libre para las preocupaciones y tareas a su alrededor.

Muchos pierden todas sus fuerzas para trabajar de alguna manera para el Señor, y algunos incluso dejan de seguir a Cristo, porque por los muchos fracasos y autoacusaciones se han hecho incapaces de preocuparse de Dios y del prójimo.

¿Puede el Amor ser Pecado?

Jamás olvidaré la carta que hace unos años recibí de un colaborador, que llevaba como título la siguiente frase: “*¡Déjate del todo en Sus manos, o déjalo!*” Y a continuación estaba escrita la siguiente frase estremecedora: “Me he decidido por la segunda opción, dejarlo todo, porque a causa de los muchos fracasos he llegado a la conclusión de que sólo pueden seguir a Cristo las personas con una fuerza de carácter muy especial.”

Los jóvenes creyentes que a menudo se han criado en hogares cristianos de manera bien protegida y que por lo tanto han sido guardados de cometer pecados “gordos”, han reconocido su estado de corrupción total por medio de la atadura que es la masturbación, y en busca de liberación han clamado con Romanos 7:15 y 24: “...*pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago*”. “*¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?*”

Con permiso del autor quiero reproducir aquí un extracto de una carta, que muestra de manera muy impresionante los conflictos y dificultades de un joven creyente:

“Primero quisiera presentarme: Soy estudiante criado en un hogar cristiano. Hasta ahora no he tenido ninguna amiga por temor a entrar en relaciones más íntimas con ella, es decir por temor a ceder a impulsos corporales. Puesto que lamentablemente no logro dominar mi instinto sexual he optado por el menor de los males: la masturbación. A veces logro aguantar dos o tres semanas. Pero después me sobreviene y me siento muy miserable. A veces ni siquiera aguanto una semana. Pero a pesar de todo una y otra vez lo intento de nuevo con el Señor. Pido perdón por mi pecado y empiezo de nuevo. Ya llevo varios años así. Nadie lo sabe, ni siquiera me atrevo a decírselo a mis padres. Con las personas que conozco no hablo de esto, porque sé que no me comprenderán.”

Las consecuencias

Perdone que le escriba tan inconsideradamente. Pero es que estoy ya harto y quiero echarlo de mí. Durante mis estudios he tenido tantas veces la ayuda y el consuelo de Dios por medio de Su Palabra, que simplemente ya es demasiado exigir de Él por mi parte, que constantemente tenga que tratar con “uno” como yo.

Todo ese acto es para mí como una barrera pesada, que constantemente se está cerrando y me separa de Dios. Esta circunstancia en parte me causa fases profundamente depresivas o también complejo de inferioridad. De manera que lógicamente no puedo hablar a otros de Dios como yo quisiera.

¿Qué puedo hacer para dejar de sentirme como escoria y basura?

Le agradecería mucho su consejo y palabras reconfortantes.”

Completamente diferente a este cristiano que está luchando sincera y desesperadamente, reaccionan las naturalezas más superficiales frente a este problema. Creen que el problema de la masturbación se arreglará solo después de casarse. Pero se equivocan –una mala costumbre practicada durante mucho tiempo no desaparece así por así–; tampoco con la boda. Además es una triste realidad que algunos maridos siguen atados a este pecado y tienen problemas aún mayores.

Añadido a esto está que el que se ha casado también asume responsabilidad por su cónyuge y así no sólo se hace culpable ante Dios, sino también ante su desposado. La masturbación dentro del matrimonio es tergiversar el objetivo para el que Dios creó la sexualidad.

Al que en el tiempo de su juventud no ha aprendido a abstenerse y ser dueño de sus instintos con la ayuda de Dios, le faltará un requisito importante para después usar la sexualidad de manera responsable en el matrimo-

¿Puede el Amor ser Decado?

nio. También en el matrimonio hay períodos que exigen la abstinencia. Si el hombre no ha aprendido esto en su juventud, es grande el peligro de caer en la fornicación o el adulterio en tal situación. No hay recompensa de más bendición en la vida posterior que una juventud pura, también en el ámbito de la sexualidad.

Para padres y consejeros cristianos, sin embargo, será importante tener presente lo difícil que debe ser para un joven o una joven llevar una vida sexualmente pura, en este tiempo caracterizado por la avalancha de estímulos sensuales y la falta de vergüenza.

Las siguientes frases de G. Huntemann deberían tenerlas muy en cuenta todos los que tienen algo que ver con jóvenes:

“Con sus ansias de felicidad, sin reparar en los medios para conseguirla, esta era de consumo que no da ningún valor a la renuncia, tendrá difícil la lucha contra la masturbación.

El renunciar a la actividad sexual requiere un ambiente religioso, en el que reine otro concepto de la felicidad que el de nuestra sociedad de consumo. Dominio sobre sí mismo, modelos espirituales que marquen la vida espiritual de los jóvenes, son indispensables para que se imponga y no sólo se exija la abstinencia. ¿Quién se atreverá a hablar de esto con sus hijos? ¿Quién dará ejemplo y hará un llamamiento a la abstinencia? ... Es muy difícil que un joven que practica el onanismo quede libre de su camino errado por sí solo ... La avalancha de estímulos de la ‘revolución sexual’, que experimentamos diariamente (los niños casi siempre están indefensos), hace que la masturbación sea como una solución de emergencia frente a tantas tensiones sexuales insoportables. ¡Pero las soluciones de emergencia no anulan la pecaminosidad!”²¹

10. "Primeros auxilios"

Querido ... :

Muchas gracias por tu carta que me ha conmovido bastante. Agradezco la franqueza con la que me has escrito tus dificultades y preguntas.

Quiero intentar prestarte ayuda, aun sabiendo que el problema de la masturbación no se puede solucionar en unas cuantas hojas de papel. Lo mejor sería si pudieras tener una conversación personal con un hermano de experiencia que pudiera ayudarte espiritualmente.

Pero ya el hecho de haberme confiado tus problemas es en parte una liberación. Al diablo seguramente le hubiese gustado seguir compartiendo contigo a solas estos secretos oscuros y seguro que le desagrada que con tu "confesión" entre luz en este asunto. Bueno, y ahora un par de consejos para tu situación. Seguramente no serán un remedio universal, pero espero que puedan ser como unos "primeros auxilios".

La sexualidad es un don de Dios

Me preocupa un poco que veas tu instinto sexual como un enemigo contra el que tienes que luchar, y me

¿Puede el Amor ser Pecado?

temo que aquí hay una dificultad con la que muchos jóvenes de hogares cristianos tienen problemas. La sexualidad no es algo cuestionable, o un mal quizá necesario, sino un regalo que tu Creador ha puesto en tu cuerpo. Con ello Dios te ha confiado algo que tú debes usar de manera responsable.

“Dios ha creado el instinto sexual para gozo nuestro y para unir al hombre y a la mujer por toda la vida en amor y fidelidad mutuas. Fue creado para fundar familias felices y engendrar hijos amados.”²²
(John R. Rice)

Solamente cuando abusemos de la sexualidad, el instinto sexual nos hará caer en pecado y grandes apuros.

No tienes que ser un esclavo de los apetitos sexuales

Dios, que te dio el instinto sexual, no pide de ti algo imposible si espera abstinencia antes del matrimonio. También te ha dado la facultad de dominar la sexualidad, aunque con la avalancha de estímulos que vivimos actualmente, no sea fácil.

No se trata pues de luchar contra el instinto sexual, sino de aprender a dominarlo con la ayuda de Dios.

Tus luchas no son algo extraordinario

Todo hombre joven normal que esté sano tiene problemas con su sexualidad. De ninguna de las maneras debes pensar que estás enfermo, que tu caso es anormal o cosas por el estilo, sólo porque tu instinto sexual se manifiesta con fuerza.

¡La masturbación es pecado!

La fuerza de tu instinto sexual, sin embargo, no te da el derecho de abusar de él para tu propia satisfacción. Tú mismo has reconocido que no hay tal satisfacción, sino que levanta una barrera en tu relación con Dios.

Pero la masturbación no sólo pesa sobre tu relación con Dios, sino que tiene también consecuencias negativas en tu vida práctica, porque consolida las bases de una manera de vivir egoísta.

Los psicólogos mienten cuando enseñan que la masturbación es una “actividad alegre y muy interesante en los ratos de ocio” y que “los jóvenes que comienzan temprano con el onanismo, conservan más tiempo su potencia que los que comienzan más tarde”.²³

La abstinencia con la motivación correcta jamás ha dañado a nadie, ni corporal ni psíquicamente, ¡sino todo lo contrario! Los mejores resultados en el deporte, el arte, en el pensamiento y tanto más en el discipulado son inconcebibles sin la continencia.

“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.” (1 Cor. 9:25)

El conocido científico A. E. Wilder Smith escribe referente a esta cuestión:

“Cualquier pueblo que no conoce la templanza y en seguida quiere disfrutar de todo, también del sexo, perecerá rápidamente. Un pueblo que no puede renunciar a nada y sólo busca el placer (no sólo el sexual) no tendrá nunca una reserva de energía sublimadora para llevar a cabo proezas.”²⁴

¡No te concentres en la lucha contra la masturbación!

Las dificultades y la lucha contra la masturbación pueden llevarte a centrarte sólo en ti mismo y en tus problemas. El problema se hace mayor si te concentras en él. El diablo primeramente intenta restar importancia al pecado, pero después de ocurrido lo aumenta de tal manera que podemos quedar desesperados.

¡Pon la mirada en Jesús!

El mejor remedio para todas las “enfermedades” en nuestra vida en la fe es orientarnos en dirección a Jesús. Cuando Él sea el centro de nuestra vida, ya no nos daremos tanta importancia a nosotros mismos y a nuestros problemas, y mirando su gloria obtendremos fuerza para vencer.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” (Hebr. 12:1-2)

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Cor. 3:18)

El que se concentra en sí mismo, o se hace altivo o cae en depresiones. Dios nos guarde de ambas cosas. Pide seriamente en oración que Dios te muestre algo de la gloria de Jesucristo.

Confesar los pecados

No tengas reparos en ir una y otra vez al Señor con tu pecado. Sé que a veces piensas que ofendes a Dios si siempre vas a Él con el mismo pecado. Dios, que nos manda perdonar a nuestro hermano setenta veces siete, no nos negará el perdón si por centésima vez nos allegamos a Él y le confesamos nuestro pecado sinceramente.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”
(1 Jn. 1:9)

¡Si dudamos del perdón ofendemos al Señor!

Pequeños pasos

No hagas grandes promesas. No digas: “Señor, ¡a partir de hoy no cometeré más este pecado!”, sino intenta, siempre, con la ayuda de Dios, ser fiel sólo durante un día. Dependemos enteramente de Él y sólo dentro de esa dependencia tendremos la victoria.

Mantente lejos de toda suciedad

Job había hecho un pacto con sus ojos (Job 31:1). Si tú crees poder hojear ciertas revistas u otra literatura pornográfica sin sufrir ningún daño, tu próxima caída ya está segura. Esas imágenes se adhieren a tu memoria y marcan tu subconsciente. El diablo sabe sacar a su debido tiempo de tu memoria las imágenes correspondientes para ocupar tu imaginación con ellas.

¿Puede el Amor ser Decadente?

Evita, por lo tanto, de manera consecuente todos los lugares y situaciones donde tienes que contar con encontrarte con una tentación masiva.

Aprovecha bien el tiempo

No te permitas ningún aburrimiento y no des ocasión a la fantasía. Levántate temprano y llena tu alma con la Palabra de Dios. Te limpiará y guardará de suciedad.

“¿Con qué limpiará el joven su camino? con guardar tu palabra.” (Sal. 119:9)

Aprovecha tu tiempo libre para leer buenas biografías y otros libros valiosos aparte de tu estudio de la Biblia. La literatura buena marcará tu vida de manera positiva y dejará buenas huellas.

Intenta también trabajar para tu Señor. Ora expresamente por personas a tu alrededor, para que encuentren al Señor, y busca ocasiones de hablarles del Evangelio. Sólo el Señor mismo y las experiencias con Él pueden darte verdadera satisfacción y gozo.

Preocúpate de tener una compensación corporal

No creo que la mortificación ni el deporte excesivo sean una ayuda contra la masturbación. Conozco a varios que a pesar de duchas de agua fría y carreras regulares por el bosque siguen teniendo problemas.

Sin embargo, es de gran importancia para nuestro equilibrio psíquico y nuestra salud, que tengamos una compensación por medio del deporte o del trabajo corporal.

“Primeros auxilios”

Esta sabia afirmación es de Spurgeon:

*“Un buen trago de aire de mar o una larga caminata con el viento no es que llene el alma de gracia, pero sí nuestro cuerpo de oxígeno, lo cual es lo que más se le aproxima.”*²⁵

Un estado de salud generalmente malo puede también causar efectos negativos en el alma y degenerar en una actitud pasiva y somnolienta que dificulta la superación.

Busca la comunión con otros creyentes

La comunión con los hermanos en la fe es la base del crecimiento espiritual. Busca la comunión con creyentes que amen al Señor y tomen en serio la Palabra de Dios. Seguro que Dios te mostrará con quién de entre los hermanos puedes hablar de tus problemas y esté dispuesto a orar regularmente contigo para pedir liberación.

Gózate en el amor de Dios

Sobre todo te deseo que te goces en el amor de Dios. Ten muy presente el precio que Dios tuvo que pagar por tu salvación, para que tu amor crezca al contemplar Su amor. Entonces dejarás de ser un trozo de “basura” a tus propios ojos, y te verás como objeto del amor de Dios.

“¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!” (1 Jn. 3:1)

El bendecido evangelista George Whitefield (1714-1770) aún estando en vida pronunció su propio mensaje funerario. En esas palabras de despedida encomendó a sus amigos al amor protector de Dios:

¿Puede el Amor ser Pecado?

“Cuando viajamos por los bosques de América tenemos que encender un fuego por las noches; eso aleja a los animales salvajes de nosotros. Muchas veces me he levantado por las noches para hablarles a mis acompañantes –y Dios me guarde de viajar aunque sólo sea un cuarto de hora con alguien sin hablarle de Jesús–: Este fuego es semejante al amor de Dios que aleja de nosotros al diablo y nuestras propias concupiscencias para que no puedan dañar nuestro alma...”²⁶

Mantén ese fuego del amor de Dios ardiendo en tu corazón. Protege y aliméntalo. Te será la mejor ayuda para vivir una vida gozosa y victoriosa como discípulo de Jesús.

Unidos en Su amor
Wolfgang

11. Disciplina

La palabra latina “disciplina” la conocemos del mundo del deporte y significa “formalidad” y “orden”. Un deportista disciplinado voluntariamente se somete a reglas y reglamentos que, aunque le restringen, por otra parte, sin embargo, le fortalecen, protegen y guardan.

Ahora no es difícil convencerse de que por la educación antiautoritaria de los últimos años, a los jóvenes les ha sido casi imposible vivir de manera disciplinada. La consecuencia es desmesura, falta de concentración en el pensamiento, el habla y el obrar. Comen y beben sin medida, piensan y hablan incontroladamente, las obligaciones las aplazan, pero las necesidades egoístas las tienen que satisfacer inmediatamente. Estoy convencido de que esta falta de disciplina nacida de la falta del temor de Dios es una de las causas de la decadencia espiritual.

En 2 Samuel 11 se encuentra una historia muy actual que ilustra muy bien los peligros de una vida sin disciplina. Este relato de la vida de David es también de gran importancia porque anima a reflexionar sobre los modelos de los creyentes jóvenes.

Primero leemos allí de una época del año en la que era costumbre que los reyes salieran a la guerra. En

¿Puede el Amor ser Pecado?

aquel entonces probablemente se tratara de la primavera y hoy debería ser la juventud, la época en la que cada creyente debiera salir a la guerra contra el pecado y en pro del evangelio.

¡La mejor protección es trabajar para el Señor! Cuando suenan las espadas y hay flechas en el aire, uno no se permite ni un minuto de distracción, sino que concentra todas las fuerzas y los sentidos en la lucha. Con el enemigo ante nuestros ojos, no se tiene interés ni tiempo para ñoñerías.

Pero mientras que Joab, el jefe del ejército, sitiaba la ciudad de Rabá con los valientes de David, leemos que David se quedó en Jerusalén en la cama hasta la tarde. ¡Es inconcebible que este hombre que en tiempos de persecución pudo decir: *“Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos”* (Sal. 119:148), que hasta entonces siempre había estado al frente del ejército, esté bostezando y soñando en su cama!

Casi todas las recaídas comienzan con el descuido de la lectura devocional. Si de mañana tenemos ante nuestros ojos la Palabra de Dios, podemos enfrentarnos fortalecidos y tranquilos a las tentaciones y pruebas que nos encontraremos durante el día. Watchman Nee escribió la siguiente afirmación desafiante :

*“La vida cristiana enfermiza que predomina hoy entre los hijos de Dios no se debe tanto a graves problemas espirituales, sino al hecho de levantarse tarde por las mañanas. No conozco a nadie que esté cerca del Señor y se levante tarde.”*²⁷

Ojalá obre Dios para que adoptemos la costumbre inalterable de no comenzar la jornada de trabajo sin

Disciplina

antes haber tenido un tiempo devocional con el Señor. Muchos problemas se arreglarían solos.

Estoy bastante convencido de que si cada uno de nosotros recibiese 100 dólares por una hora de devocional por la mañana, en muy poco tiempo todos seríamos madrugadores muy disciplinados. Pero la bendición espiritual no parece tener mucha importancia para nosotros, de modo que amamos más el sueño que la comunión con nuestro Señor. Las consecuencias son devastadoras:

“Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo; así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado.” (Pr. 6:10-11)

David sólo *una vez* se toma “vacaciones” en la batalla, descuida *una vez* su tiempo devocional con Dios, y ya se ha hecho presa del diablo. Sus ojos de pronto ven algo que jamás le hubiese llamado la atención durante el tumulto de la batalla: una mujer que se estaba bañando. El aburrimiento y la pereza son el ambiente ideal para los pecados sexuales.

Pero esta historia tiene otra cara: Betsabé, una mujer del pueblo de Dios, se está bañando en un lugar donde el rey la puede ver y observar. ¿Sería esto pura casualidad, sin ser un poco a propósito?

Entre los incrédulos es normal que las chicas y mujeres se vistan de modo que atraigan las miradas y deseos de los hombres. Pero lamentablemente no parece haber mucha diferencia entre los creyentes. Quizá es ignorancia, pero quizá es a propósito sin quererlo admitir. Con su modo de vestir y comportarse las, chicas y mujeres creyentes pueden ser de gran ayuda para muchachos y hombres en su lucha por la pureza. ¡Pero cuántas veces una Betsabé ha hecho caer a un David en círculos cristia-

¿Puede el Amor ser Pecado?

nos por culpa de su vestir excitante. ¡Cuántas veces ocurre que las chicas disparan flechas ardientes en la imaginación de los jóvenes envenenando el mundo de sus pensamientos, por culpa de sus ropas frívolas y ceñidas!

“Y envió David mensajeros, y la tomó y vino a él, y él durmió con ella.”

Por lo que se ve Betsabé no tuvo reparos ni frenos que superar, ni presentó resistencia cuando David la invitó a cometer el adulterio.

La distancia exterior que hoy falta en muchas partes, los contactos corporales imprudentes y los modales libertinos entre jóvenes creyentes van minando los refrenamientos naturales y seducen al pecado.

Muchos evangelistas jóvenes y más mayores se han dejado engañar por este grosero método de seducción del diablo, quedando así inutilizados para el resto de su vida.

Zinzendorf, el fundador de los “Hermanos Moravos” (*Herrnhuter Brüdergemeinde*), iglesia que fue el punto de partida de un avivamiento y una Sociedad misionera, por su propia experiencia penosa, ordenó a todos los hermanos solteros en el campo misionero que “mantuvieran lo más lejos posible de sí al género femenino” aunque fueran a ellos en busca de ayuda espiritual.

No es que hable en favor de restricciones mezquinas, de lo que se trata es de un trato decente unos con otros en un ámbito de pureza que no se caracterice por la estimulación sexual, sino por la presencia del Espíritu de Dios.

12. ¿Es la voluntad de Dios que yo me case?

En nuestros días es casi normal entre los cristianos que a partir de cierta edad un creyente se case. Si se acerca a los 30 años y no tiene novia todavía, tiene que contar con que detrás de sus espaldas la gente hable de él o que ciertos hermanos preocupados hagan planes secretos para encontrar una solución.

¿Cuándo se oye predicar alguna vez sobre 1 Cor. 7, donde Pablo habla sobre el tema de quedarse soltero y enfatiza que para creyentes entregados hay buenas razones para no casarse?

¡Es tan normal que a partir de cierta edad el joven comience a “ojear” las señoritas del país y a romperse la cabeza deliberando cuál de entre ellas será la adecuada!

Pero si nos tomamos en serio nuestro discipulado, tenemos que preguntarnos si es la voluntad de Dios que nos casemos o no.

¿Puede el Amor ser Decado?

Estoy muy agradecido que ya se ha publicado una obra de William MacDonald de gran ayuda sobre este tema: *Der bessere Weg - Ledigsein aus der Sicht des Mannes* (El camino mejor - Permanecer soltero, desde el punto de vista del hombre). A mi juicio es el primer tratado sobre el permanecer soltero - desde el punto de vista de un hombre ejemplar, con experiencia y soltero.

1 Cor. 7 muestra claramente que el matrimonio es bueno y apropiado. Hay sólo una razón espiritual para no casarse: *“El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor.”* (1 Cor. 7:32)

En el versículo 35 Pablo habla de acercarse al Señor “sin impedimento”. DE Eso de lo que se trata. El soltero puede consagrar su tiempo y sus fuerzas al Señor y a su obra sin impedimento, mientras que el casado tiene que emplear una parte de su tiempo y de sus fuerzas a la familia.

Lo que no puede ser es que por razones egoístas ciertos jóvenes decidan quedarse solteros, para no tener que asumir la responsabilidad y poder vivir para sí mismos sin restricción. No, aquí se trata de seguir al Señor sin impedimento.

Estas cuestiones importantes se tratan en 1 Cor. 7 bajo el punto de vista de la brevedad de nuestra vida y la proximidad de la venida de nuestro Señor. Teniendo en cuenta estos hechos tan importantes, la pregunta sobre si casarse o no, debería decidirse delante del Señor en oración.

William MacDonald escribe muy acertadamente:

“Qué poco se anima a los jóvenes a permanecer solteros, para ser una antorcha ardiendo para el Señor sin distracción... ¿Por qué no decimos a nuestros hijos sencillamente que aunque el matrimonio es bueno, la vida de soltero, no obstante, tiene ciertas ventajas en

¿Es la voluntad de Dios que yo me case?

el servicio para el Señor? ¿O que en el Señor pueden hallar profunda paz y que no necesitan un compañero de vida para ser felices? Si enfatizáramos más las ventajas del soltero, podríamos reducir considerablemente el número de personas que abandonan el ministerio cristiano y experimentaríamos cómo se conseguiría más para el Señor.”²⁸

Las condiciones necesarias para poder renunciar al matrimonio están expuestas con claridad: “*El que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y [lo] ha resuelto en su corazón...*”

Todos aquellos, por lo tanto, que en la escuela de Dios han aprendido la continencia y el dominio sobre sí mismo, deberían considerar delante del Señor si en principio el casarse es la voluntad de Dios para su vida, o el permanecer solteros por amor al Señor.

A todos los demás la Escritura les dice con sobriedad: “... mejor es casarse que estarse quemando”; y “pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer”.

Seguro que no será fácil vivir de soltero para el Señor en nuestros días y hay que decir que también hay tareas en la obra del Señor que los casados pueden llevar a cabo mejor. Pero no obstante hay en la historia de la iglesia muchos ejemplos de hombres y mujeres que de una manera consciente han renunciado al matrimonio para poder servir al Señor íntegramente.

Hombres como Alfred Christlieb, Samuel Heibich, Sören Kierkegaard, David Brainerd, William MacDonald, Robert Cleaver Chapman y John Nelson Darby han renunciado al matrimonio, porque han visto que Dios les guiaba a ellos por ese camino. Desde nuestro punto de vista, por ejemplo, Darby no habría podido llevar a cabo la obra de su vida como padre de familia.

¿Puede el Amor ser Decado?

Cada vez que me encuentro con hermanas que a toda costa se quieren casar, me quedo deprimido. Para conseguir esa meta algunas no vacilan en poner incluso anuncios matrimoniales en ciertos periódicos, y en muchos casos sus esfuerzos se ven coronados de éxito. Reciben lo que por todos los medios querían, pero en muchos de los casos han cambiado su soledad por un infierno sobre la tierra.

Es extraño, muchos casados envidian a los solteros y se quejan: Oh, si estuviese soltero, entonces podría trabajar más por el Señor, estudiar la Biblia, leer libros, hacer visitas, pero ahora mis fuerzas se me van en preocupaciones y deberes terrenales.

Los solteros, por otra parte, se ven a menudo como perjudicados, como hombres de segunda clase y gastan sus fuerzas en envidias y autocompasión, en vez de consagrarse al Señor íntegramente. Cuántas tareas evangelísticas hay, y cuántas posibilidades de servir al Señor en todos los ámbitos de la vida. Quiera el Señor obrar para que estos creyentes no vean su vida de solteros como castigo, sino como llamamiento, para poder servir mejor al Señor.

¡Qué bendición fue Anna Helene, la vaquera tuerta de Zinzendorf! Zinzendorf testificó de ella: *“Ha ganado tantas almas entre las mujeres, que es increíble, y cuando entraba una persona a su casa, ya se daba por cierto que sería salva.”*²⁹

Esta sencilla criada, que vivía inmersa en la Palabra de Dios, llegó a ser una consejera espiritual con una fuerza natural y refrescante, porque decía que “sí” a los caminos de Dios y no se quejaba de su llamamiento.

¿Qué hubiese sido de Eva von Tiele-Winkler, si se hubiese casado?; y las diaconisas de Aidlingen, Alemania, probablemente no existirían, si Christa von Viebahn, al

¿Es la voluntad de Dios que yo me case?

comienzo de este siglo, hubiese puesto una “solicitud de matrimonio” en el periódico.

Para mí ha sido muy interesante e instructivo analizar los avivamientos del siglo XVIII en Inglaterra bajo ese aspecto. En esos años Dios usó de manera muy especial a tres hombres: George Whitefield, Juan Wesley y su hermano Carlos Wesley. Carlos era un predicador lleno de sentimiento y con talento musical, mientras que Juan había heredado de su incomparable madre Susanna una mente aguda, por lo cual predicaba y pensaba más de manera lógica. Whitefield fue una buena mezcla de los dos y un orador con un talento extraordinario. Sus predicaciones llenas de poder y muy conmovedoras atraían hasta 100.000 personas que se reunían al aire libre.

Cuando el avivamiento estaba en su momento culminante, Carlos se casó con Sally Gwynne, mujer muy guapa y con mucho talento musical. Desde entonces a Carlos apenas se le veía en los campos de batalla del evangelio. Si hasta ese momento se podía decir de él que “ardía de santo amor y música y ningún trabajo, peligro o persecución estimaba demasiado grande”, después de su casamiento, se transformó en un buen marido asentado, que, aunque siguió escribiendo himnos preciosos, sin embargo, prefería la comodidad de la casa antes que la tempestad de la calle.

Juan Wesley, por lo contrario, era de la opinión que los pocos felices que tuvieran la fuerza de renunciar al matrimonio, estarían libres de mil pruebas hogareñas sin nombre y especialmente de la atadura más fuerte de todas, que es amar a una criatura más que a todas las demás.³⁰

Pero en el año 1751 escribió en su diario:

“Por muchos años he permanecido soltero, porque creía que podría servir mejor a Dios de esta manera, y alabo a

¿Puede el Amor ser Decadente?

*Dios que me capacitó para ello. Pero ahora estoy convencido de que puedo servir mejor a Dios si estoy casado. Por esta clara convicción y por los consejos de mis amigos me casé unos días después.*³¹

Se casó con la viuda adinerada de un comerciante que posteriormente pasó a la historia como “la hurona”, porque hacía todo lo que estaba en su poder para hacerle la vida imposible a su marido. Así, por ejemplo, le agarraba de los pelos y le arrastraba por la habitación, y llena de celos publicó sus cartas personales para dañar su reputación. Cuando 20 años más tarde dejó a su marido, él escribió en su diario:

*“Hasta el día de hoy no sé por qué motivo me ha abandonado para siempre. ‘Non eam reliqui, non dimisi, non revovabo’ - (No la he abandonado, no la he echado, no iré a por ella).*³²

Este hombre se hubiese evitado muchos dolores y dificultades si no hubiera hecho caso del consejo de sus amigos, o si por lo menos hubiese buscado la dirección cuidadosa de Dios en cuanto a la elección de la mujer. Con todo, esa mujer contribuyó a que no aguantara mucho tiempo en casa y a que en los 50 años de su ministerio predicara unas 50.000 veces y recorriera unos 380.000 kilómetros a caballo.

George Whitefield, que el 4.4.1740 escribió en una carta: “Doy gracias a Dios, que al examinar mi corazón, veo que estoy libre de esa necia pasión que el mundo llama amor”³³, también hubiese hecho bien en no casarse. Su incansable servicio en dos continentes no le permitió un matrimonio feliz.

A su amigo Gilbert Tennent le envió la siguiente noticia después de casado:

“Hace unas once semanas que en el temor de Dios me he casado con una viuda de unos 36 años, que por mucho

¿Es la voluntad de Dios que yo me case?

tiempo ha sido ama de llaves. No es ni rica, ni guapa, pero, según confío una verdadera hija de Dios y alguien que no creo que intente serme un impedimento en mi trabajo para Dios. En este sentido sigo siendo el mismo que antes de casarme. Espero que Dios nunca permita que yo diga: Acabo de casarme y por tanto no puedo ir.”³⁴

Creo que no está equivocado el historiador al escribir sobre esta época:

“Al pobre Carlos Wesley le dejó muy reducido su casamiento y también Juan Wesley y George Whitefield se hubieran echado a perder si un Maestro sabio en su misericordia no les hubiese enviado un par de buenas ‘furias’ al hogar.”³⁵

Completamente diferente fue la historia del noviazgo de John Nelson Darby, que vivió unos 100 años más tarde. Cuando se prometió con la muy notable Lady Powerscourt, los hermanos en Dublín oraron para que el Señor impidiera que se casaran. Veían que Dios estaba usando poderosamente a J. N. Darby en su obra y temían que una mujer pudiera estorbarle en ese ministerio. Poco tiempo después disolvieron el compromiso por mutuo convenio. Es muy conmovedor leer lo que Darby a la edad de ochenta y un años escribe a un joven marido:

“Ahora tienes una ayuda; y yo he ido solo por el camino, pero todo, por así decirlo, está olvidado al considerar Su misericordia y fidelidad.”³⁶

De la siguiente carta parece deducirse que la idea de anular la promesa debió salir de Lady Powerscourt:

“Entre los caminos del Señor con nosotros los pecadores creo que no hay otro más doloroso que ser tú mismo el motivo de tristeza del que te ama, que dependa de tu ‘sí’ o de tu ‘no’ la felicidad o la miseria de aquel a quien amas y que tengas que pronunciar el ‘no’ causando una impresión

¿Puede el Amor ser Decadente?

de desagrado y falta de corazón; que sepas de uno que está en ese desierto y por tu culpa esté angustiado y no seas capaz, ni puedas intentar consolarle. Es muy doloroso, especialmente cuando ese 'no' va acompañado de un 'nunca jamás'.³⁷

Los dos vivían lo suficientemente cerca del Señor como para darse cuenta que había otro camino para ellos, en el que podían glorificar más a Dios, aun siendo para ellos mismos muy doloroso. Ambos buscaban primero el Reino de Dios y fueron ricamente recompensados por todo lo que sacrificaron en sus vidas por amor del Señor.

Por otra parte, hay también numerosos ejemplos en la historia de la iglesia que prueban que el matrimonio no tiene que ocasionar una reducción de las actividades para la obra del Señor. Hudson y María Taylor, Carlos y Priscila Studd, George y Marie Müller, William y Catharine Booth; y en tiempos recientes Wilhelm y Emmi Busch, todos ellos han demostrado que matrimonios felices no son un impedimento para la obra del Señor, sino que pueden significar un esfuerzo y enriquecimiento.

Los ejemplos mencionados sólo quieren poner de manifiesto la importancia de decidirse bien en esta cuestión de la vida, y quieren animar a buscar seria y sinceramente la voluntad de Dios por medio de la oración, precisamente en este ámbito .

13. La elección del cónyuge

Son muy pocos los creyentes jóvenes que al menos por aproximación son conscientes del alcance de la elección del compañero de vida. Muchas veces me asombro de la falta de prudencia y consideración de muchos jóvenes a la hora de efectuar una unión tan decisiva para la vida. Y es que la elección del cónyuge es una decisión de consecuencias muchísimo más trascendentes que la elección de un coche que en caso de no gustarme puedo cambiar por otro al cabo de unos meses. Se trata de la unión para toda la vida con una persona que no puedo cambiar por otra. El compañero de vida o bien será una ayuda y compenetración, una carga soportable o un tormento para toda la vida.

Es probable que una persona joven no pueda darse cuenta de las graves consecuencias que puede tener esa decisión y por eso hará bien en no hacer caso sólo de sus emociones, sino en pedir sobre todo la dirección y la ayuda de Dios para esta cuestión tan importante.

Los criterios según los que un joven escoge a su compañera revelan en cierta medida su propio estado espiritual. ¿Es grande la influencia que ejerce lo exterior, desempeñan un papel principal las cualidades del carácter

¿Puede el Amor ser Decado?

y la disposición del alma, o es la convicción espiritual lo que decide en la elección?

Es natural que a ningún joven le traerá sin cuidado la fisonomía de su futura mujer, pero sería muy miope si hiciera depender de eso su elección.

Lemuel tiene razón cuando dice:

“Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, esa será alabada.” (Pr. 31:30)

Mi consejo de aplicar los siguientes tres criterios que pueden ser una ayuda para determinar la elección del cónyuge, presupone que el joven que esté ante la duda de a quién elegir, sea un discípulo de Jesucristo.

Primer criterio: ¿Convertido/convertida?

Esta pregunta normalmente debería ser innecesaria para los que son hijos de Dios, pero lamentablemente hay muchos jóvenes creyentes que se han unido a un compañero incrédulo. La Biblia es tan clara en esta cuestión que con toda seguridad puedo decir que *jamás* es la voluntad de Dios tomar en consideración a un compañero incrédulo.

El primer día de la creación Dios separó la luz de las tinieblas, y este principio espiritual básico debería guiarnos en todas las preguntas de nuestra vida. Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre; pero lo que Dios separó, el hombre no debe juntar.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?” (2 Cor. 6:14-15)

La elección del cónyuge

Siempre se oye la argumentación siguiente en esta cuestión: “Pero quizá quiere el Señor que el otro acepte a Cristo por medio de mí.” Con este pretexto cientos de jóvenes creyentes han caído en una trampa de Satanás. Semejante unión jamás tiene promesa divina de su parte.

Pero quitando los claros avisos de la Biblia, creo que hay que preguntarse si realmente se puede hacer feliz al cónyuge teniendo, como creyente, metas e intereses totalmente distintas:

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?
(Amós 3:3)

El uno va de camino al cielo, el otro de camino a la condenación eterna. El uno debería vivir para Cristo, el otro quiere vivir para sí mismo. El uno ve en las ofertas del mundo una tentación de Satanás, el otro una satisfacción bienvenida de sus antojos. ¿Cuál es el verdadero motivo para entrar en la unión más íntima que hay en la vida con una persona cuyos esfuerzos y afanes van en dirección opuesta?

En casi todos los casos que conozco, fueron en realidad aspectos sexuales y económicos el motivo principal de tal enlace y no razones misioneras.

Spurgeon contó una vez de una hermana que vino a él para hacerle saber de su promesa de matrimonio con un hombre incrédulo. Creía que el Señor le había encargado a ella que guiara a este hombre a Jesús.

Como sabio consejero, Spurgeon pidió a la hermana que se subiera encima de una mesa. Entonces le dio la mano y le pidió que tirase para subirle a él a la mesa. Ella tiró con todas sus fuerzas, pero, por supuesto, no lo logró. Después de este intento fracasado, Spurgeon dijo: “Bueno, ahora intentaré yo tirar de usted para hacerla bajar de la mesa.” Spurgeon necesitó hacer uso de muy

¿Puede el Amor ser Decado?

poca fuerza, y en un momento la hermana se encontró de nuevo en el suelo. Con esta sencilla lección le aclaró que en semejante unión vence la ley de la gravedad.

En los últimos años he observado muchas veces que los creyentes que se casan con incrédulos pierden el nivel espiritual que tenían. Hay sólo muy pocas excepciones en las que Dios por su misericordia ha intervenido. Pero se sabe que no hay regla sin excepción, y la regla dice que para tal elección no tenemos promesa divina.

Segunda criterio: ¿Experimentado/experimentada?

El que quiere vivir para el Señor Jesucristo no se puede conformar con la convicción de que el “otro” dice haber nacido de nuevo. Se deben ver los frutos de la nueva vida y no sólo las costumbres de un cristianismo tradicional:

¿Se trata de una persona que muestra amor al Señor, amor a Su Palabra, amor hacia los creyentes y hacia los perdidos, que se niega a sí mismo y vive una vida de entrega?

En Éxodo 2:1 leemos: *“Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví.”*

Leví significa “apegado” y nos recuerda la entrega y fidelidad a Jesucristo. Posteriormente Dios quiso que la tribu de Leví se consagrara enteramente al servicio en el ministerio del tabernáculo. Esto indica la disposición de querer servir al Señor y a su pueblo con todas sus fuerzas y capacidades.

En los padres de Moisés vemos, pues, a dos personas que pertenecían al pueblo de Dios, pero que estaban marcados por el deseo de servir al Señor y obedecerle también en tiempos difíciles.

La elección del cónyuge

El conocido misionero de África, Carlos T. Studd, escribió el 25.7.1887 a Priscila Steward, que posteriormente llegó a ser su mujer:

*“No será una vida fácil, no será una vida de facilidades la que te ofrezco, sino una de afanes y trabajo; de hecho, si yo no supiera que eres una mujer de Dios, no soñaría en pedirte. Se trata de ser una compañera de lucha en Su ejército. Se trata de vivir una vida de fe en Dios, una vida de lucha, recordando que aquí no tenemos ciudad de refugio ni lugar de reposo, sino sólo un hogar eterno en la mansión del Padre, allá arriba. Tal será nuestra vida: que sólo el Señor te guíe.”*³⁸

Tres meses después, cuando Priscila le había dado el “sí”, Studd le escribió:

*“Te amo por tu amor a Jesús, te amo por tu celo hacia Él, te amo por tu fe en Él, te amo por tu amor a las almas, te amo por amarme, te amo por ti misma, te amo por siempre. Te amo porque Jesús te ha usado para bendecirme e inflamar mi alma. Señor Jesús, ¿cómo podré agradecerte jamás por tal don?”*³⁹

Priscila era una joven misionera con mucho talento, que buscaba glorificar a Dios con su vida. Después de probarse bien a sí misma, vio que el camino de Dios con ella era el matrimonio con Carlos. Cuando poco más tarde se casaron, llevaba un vestido de novia con una cinta en la que podían leerse estas palabras bordadas: “Unidos para luchar por Jesús”.

Qué bendición ha salido de este matrimonio de convertidos, que se amaban, pero sobre todas las cosas deseaban servir a Dios y glorificarle a Él. Este matrimonio muy feliz resistió pruebas extremas cuando en los últimos 15 años de su matrimonio tuvieron que vivir separados, porque el estado de salud de Priscila no le permitía vivir en el Congo.

¿Puede el Amor ser Decado?

En estos últimos 15 años se vieron sólo una vez, cuando Priscila aproximadamente un año antes de su muerte fue a visitar a su querido marido en el Congo durante dos semanas. Cuando se despidieron sabían que en la tierra no se volverían a ver más. Al comienzo de su vida común habían sacrificado carrera y riquezas, ahora sacrificaban salud, hogar, vida en familia y al cónyuge.

Las últimas horas antes de su muerte Studd las pasó en la hamaca de su choza. Su hija lo relata así: *“Estaba en su hamaca y su mirada se paró en los pocos bienes que tenía. ‘Desearía poder dejar algo a cada uno de vosotros’, dijo a las pocas personas a su alrededor, ‘pero todo lo que tenía hace mucho tiempo que se lo di a Jesús.’”*⁴⁰

¿Qué hubiese sido de este misionero, si en la elección de su esposa se hubiese guiado por principios superficiales?

¿Cómo puede reconocer hoy un joven creyente si la chica que ha escogido no sólo es convertida sino experimentada?

Pues en la playa, en un concierto o en un parque de atracciones no se suelen hacer esas observaciones. La cuestión es *dónde* se conoce al otro.

Qué importante es que las familias creyentes abran sus casas y que también las iglesias se preocupen de que los jóvenes creyentes se críen en un clima espiritual sano y puedan conocerse con naturalidad. En las campañas evangelísticas o también en acciones prácticas se puede ver qué clase de creyente es el joven. Pero sobre todo dentro de la familia, donde una religiosidad fingida se nota en seguida, se podrá reconocer si un joven creyente es experimentado o no. Allí se ve de manera muy práctica si le gusta ayudar, si tiene consideración con los demás, si es modesto y si su entrega es verdadera.

Tengo que confesar que después de mi conversión mis hermanas a menudo algo furiosas me llamaban “án-

La elección del cónyuge

gel en la calle y demonio en casa”. Con los extraños podía ser amable y servicial, mientras que mi familia veía poca religiosidad práctica y genuina en mí. Para llevar a chicos a Cristo no había camino demasiado largo para mí, pero me costaba muchísimo mostrar un poco de amor y amabilidad a los miembros de mi familia.

Me permito compartir aquí algo de mi vida. Pensando en qué ocasión me llamó por primera vez la atención mi mujer, recuerdo que la conocí en el hogar de una familia creyente ejemplar que tenían su casa abierta a todos. En aquel entonces yo ni pensaba en casarme, pero Ulla me llamó la atención porque con toda naturalidad se ponía a trabajar alegre, ya fuera fregar, secar los platos, limpiar o recoger. Hasta el día de hoy esto sigue siendo una parte de su vida, el ocuparse alegremente de la suciedad y el desorden que dejan tras sí un marido no muy ordenado que digamos, siete hijos y bastantes jóvenes que frecuentan nuestro hogar. En su actitud pude ver que su cristianismo no consistía sólo en palabras.

El conocido evangelista Wolfgang Dyck que predicaba mucho en las calles, conoció a su mujer “por casualidad” durante una campaña. Cuando al partir buscó quien le pudiese llevar a casa, sólo quedaba un asiento libre en un coche. Allí entró y tuvo que sentarse al lado de Hannelore, quien más tarde llegó a ser su mujer. Dyck solía decir sonriendo acerca de este punto de la historia de su vida:

“Así recibí a mi mujer en trámite oficial. Ni siquiera soñaba en casarme habiendo estado yo preso antes de mi conversión. No tuve que ir a ningún local de baile. No sé bailar, en la cárcel no nos lo han enseñado. Todo lo que tengo me ha sido añadido según la promesa de Jesucristo: ‘Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas.’”⁴¹

¿Puede el Amor ser Decadto?

Estas campañas, campamentos, conferencias bíblicas, etc, son también oportunidades donde jóvenes cristianos pueden conocerse con naturalidad en un buen ambiente.

En estos tiempos en los que aún en círculos fieles a la Biblia hay más apariencia que veracidad, un joven no debería decidirse precipitadamente, sino probar en oración si la hermana en cuestión ha demostrado ser una buena discípula de Jesús y muestra en su vida rasgos característicos del Señor Jesús.

Tercer criterio: ¿Congenia?

Después de contestadas las preguntas acerca de la conversión y el discipulado práctico queda preguntarse si se congenia bien.

Aquí quiero tener mucho cuidado, porque los humanos no sabemos juzgar bien qué personas congenian bien y cuáles no. Para mí “congeniar bien” no significa que los dos a toda costa tienen que tener talento musical, por ejemplo, o tienen que ser ordenados. Por mi propia experiencia puedo decir que en este sentido los antagonismos pueden ser de mucha bendición.

Por “congeniar bien” entiendo lo que está relatado en Génesis 2:18:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.”

Sólo Dios sabía lo que le faltaba a Adán y Él se encargó de darle un complemento adecuado. Así que dependemos de Dios especialmente en esta cuestión, puesto que Él nos conoce mejor que nosotros mismos y sabe, por lo tanto, el complemento que necesitamos.

La elección del cónyuge

No obstante hay cosas que el sentido común puede juzgar. Por ejemplo, si un hombre de veinticinco años quiere casarse con una mujer que es veinte años mayor que él, habría que exhortarle a tener cuidado. Naturalmente puede haber excepciones felices, pero por regla general habrá que desaconsejar semejante unión.

Otro ejemplo extremo: Si la muchacha tiene estudios universitarios, pero el joven apenas sabe deletrear su nombre, entonces me parece muy dudoso que el Señor haya obrado esa unión.

Normalmente la mujer debería poder apoyarse en el hombre; ella debe serle ayuda y complemento, pero no el sustituto de la madre. Pienso que todos sabemos de los problemas de algunos matrimonios en los que domina la mujer y tiene que tomar todas las decisiones, mientras que el marido en el mejor de los casos ha quedado reducido a una figura marginal.

Recuerdo a un joven que luchaba con mucha dinámica al frente del evangelio. Todos los que le conocían tenían que suponer que iba a escoger una mujer igualmente extrovertida y con ánimo de trabajo. Todos nos quedamos asombrados cuando un día nos presentó su novia: una muchacha apacible, modesta, que llamaba la atención porque poseía lo que la Biblia denomina “de grande estima”: “un espíritu afable y apacible” (1 P. 3:4)

Defendió su elección diciendo: “No quiero casarme con una modelo, sino con una mujer de oración que esté dispuesta a estar de rodillas mientras yo esté en la lucha.” Este hermano por lo menos era sensato en la elección de su compañera de vida, y obtuvo con ella una ayuda conveniente a su persona.

Precisamente por esta cuestión, se debería orar mucho para obtener y reconocer en la comunión con

¿Puede el Amor ser Decado?

el Señor una orientación clara. Cuán agradecido estoy cuando veo que dos jóvenes creyentes, que quieren vivir para el Señor los dos, a veces claman al Señor durante meses pidiendo certeza y dirección, sin saber de las oraciones y emociones del otro. He observado que esos matrimonios que se han originado bajo oración intensa, casi siempre son felices y bendecidos.

Pero también creo que puede ser de gran ayuda si el joven creyente puede considerar esta pregunta tan esencial con sus padres, un consejero cristiano o un amigo. Especialmente si los padres también son creyentes sinceros que se preocupan del sano desarrollo espiritual de sus hijos, su consejo será muy útil, porque son los que mejor conocen sus puntos fuertes, debilidades e intereses. Precisamente cuando el amor es “ciego”, otras personas a menudo pueden juzgar mejor y con más sobriedad que el enamorado mismo.

Para mí ha sido muy interesante comprobar, lo felices que han sido a menudo los matrimonios de los misioneros de los “Hermanos Moravos” (*Herrnhuter Missionare*), que hace unos 200 años se contraían en parte de una manera algo extraña. Si un misionero soltero en la India daba señales de que necesitaba una “ayuda”, entonces los hermanos en Herrnhut se reunían para considerar cuál de las hermanas solteras pudiera ser una ayuda adecuada para el hermano solitario. Se oraba mucho y a veces incluso se echaban suertes (lo cual seguramente es algo cuestionable) y luego se preguntaba a la hermana si estaba dispuesta a aceptar. Si contestaba afirmativamente, comunicaban por escrito al hermano X que la hermana tal estaba a punto de partir para ser su futura esposa. Es fácil imaginarse la expectación y curiosidad de estas dos personas que quizás no se habían visto nunca, pero sin

La elección del cónyuge

embargo estaban seguras de la dirección de Dios y dispuestas a dar ese paso de fe.

Por supuesto que sería absurdo querer volver a introducir en nuestros días semejante práctica, pero los muchos matrimonios infelices y faltos de armonía entre los creyentes deberían animar a un juicio autocrítico a todos los que están a punto de elegir un cónyuge, y debieran impulsarles a buscar la dirección clara del Señor, sin despreciar el consejo de creyentes maduros.

Me hizo sonreír, pero también me dio que pensar lo que Elisabeth Elliot cuenta en uno de sus libros:

“Un misionero me habló una vez de seminarios sobre el matrimonio que él organizaba para los indios. ¿Es que esa gente tiene problemas matrimoniales?”, le pregunté. (Los indios de Sudamérica con los que yo había trabajado no conocían tal cosa.)

‘Claro que sí!’, me contestó, ‘desde que han adoptado las costumbres de los blancos y han dejado de reglamentar la elección de la pareja.’⁴²

¿Y qué del amor?

Me han hecho muchas veces esta objeción en conversaciones sobre este tema. Casi siempre eran muchachos los que algo enfadados me decían: “Pero ¡cómo me voy a casar con una chica que no amo! ¡Escoger tu pareja no consiste simplemente en considerar argumentos racionales o en puntear una lista de control!”

Claro que no. Quiero transmitir un consejo que un padre sabio y con experiencia dio una vez a su hijo:

“¡Jamás digas a una mujer ‘Te amo’, mientras no estés dispuesto a preguntarle: ‘¿Te quieres casar conmigo?’ Y

¿Puede el Amor ser Decado?

nunca preguntes a una mujer: '¿Te quieres casar conmigo?', si no puedes decir: 'Te amo!'"

Sin embargo, cualquier joven –y me temo que también entre las muchachas será así– debería confesar, si es sincero y autocrítico, que se ha enamorado muchas veces. A lo largo de su vida tiene que aprender primeramente que enamorarse y amar no es necesariamente lo mismo y que amar es mucho más que un sentimiento. Por eso digo que el “amor” no es el criterio más importante para la elección de la pareja. Por otra parte está claro que Dios no unirá a dos personas que no se pueden ni ver y no tienen simpatía el uno por el otro. También aquí deberíamos ser sobrios y prudentes.

En su primera carta a Elisabeth (con fecha del 2 de octubre de 1948), Jim Elliot escribió algunos pensamientos que revelan la responsabilidad que tiene un joven cuando expresa con palabras su amor a una chica:

“Me hace temblar el pensamiento que ahora al expresarte antes de tiempo mis sentimientos estoy influyendo en toda tu vida. Tengo la impresión que deberá ser del todo imposible para ti reconocer el plan de Dios para tu vida, sin tener que abrirte siempre camino luchando a través de todo un laberinto de pensamientos y sentimientos tocante a mí.

¿Qué ocurriría si tus sentimientos llegaran a dominar sobre tu fe? ¿A quién habría que culpar? No solamente a ti. Porque temo esto: Si me aparto del camino del Señor, aunque sólo sea por un momento, podría arrastrarte a ti y con ello tener la culpa de que ‘se pierdan’ dos vidas...”²⁴³

Quizá sea interesante para algunos lectores conocer el informe del joven conde de Zinzendorf, el fundador de los Hermanos Moravos, que redactó en el año 1722 cimentado en trece puntos su examen de conciencia an-

La elección del cónyuge

tes de prometerse con Erdmuthe Gräfin Reuß. Después de que varias veces le hubieran rechazado, Zinzendorf consideró entonces de manera muy objetiva y cuidadosa los motivos de su elección:

1. Su intención no tenía motivos carnales, puesto que la constitución delicada de la novia, bajo esas circunstancias, más bien le hubiera apartado de buscar ese matrimonio.

2. Aunque existía la posibilidad de que la novia al cabo del tiempo heredara 20.000 florines, esto, sin embargo, era totalmente incierto. Nadie podría, pues, reprocharle que se había casado por codicia.

3. Era seguro que la novia no abrigaba esperanza alguna de adquirir riquezas.

4. Reconocía sin inconvenientes que un paso así no sólo estaba motivado por el impulso amoroso, sino en la misma medida por consideraciones racionales.

5. Esas consideraciones precisamente había que tenerlas en muy alta estima, porque no tenían en cuenta ni familia, ni carrera, ni bienestar.

6. La novia era sensata, bondadosa, en ninguna manera vanidosa y tenía un carácter muchísimo mejor que él, que ahora solicitaba su mano y con el que tendría que vivir de ahí en adelante.

7. Aunque era verdad que Dios había prometido a sus hijos que nada les faltaría en la tierra, no resultaba factible extender esa promesa y esperar señorío, corte y criados.

8. Dos personas debían calificarse de felices, si después de un examen serio estuvieran de acuerdo, si vivían de manera modesta y dispuestos a prestarse ayuda, y si ya en el presente veían el día de la muerte como día de gozo y consuelo.

9. Un matrimonio con esas bases no podía ser infeliz; tal comunión era con toda seguridad mejor que la soledad.

¿Puede el Amor ser Pecado?

10. Se podía afirmar que la madre estaba de acuerdo con todo, y en lo que se refería a la abuela, no estaba ni a favor ni en contra.

11. Tenía la firme convicción que ese matrimonio ya estaba decidido en el “consejo de los guardianes”.

12. Quedaba plantearse la pregunta de si justamente él era llamado a casarse o a permanecer soltero; en este punto era de la opinión que a pesar de todos los consejos bien intencionados, era un asunto que cada cual tenía que aclarar a solas con su Dios.

13. Si todo esto se hallaba en orden, quedaba objetar si quizás el momento del enlace no había llegado aún. En ese caso él proponía dejar que Dios tuviera la última palabra, ya que Él en Su omnipotencia podía impedir la boda en el último momento.”⁴⁴

Para el genial conde, Erdmuthe llegó a ser una compañera trabajadora y prudente, que supo llevar a cabo la labor de su vida, difícil y de mucha responsabilidad, porque compartía de todo corazón el objetivo de su marido, de hacer volver a la fe verdadera una cristiandad tibia, de ganar combatientes para el Señor y de unir en amor a todos los hijos de Dios.

14. ¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

Si la chica en la que piensa un muchacho cumple todos los criterios antes mencionados, ¿qué hay que hacer? Bueno, la pregunta más difícil queda aún por contestar: queda por saber la dirección personal de Dios en este asunto.

Es triste que muchos creyentes sólo empiezan a preguntar por la voluntad de Dios ante esta decisión importante de la vida. Por lo tanto hay que ser sinceros al juzgar sobre uno mismo. El que no practica diariamente el conocer y hacer la voluntad de Dios en los pequeños asuntos cotidianos, no debe ser tan necio y pensar que referente a la elección del cónyuge va a reconocer la dirección de Dios inmediatamente.

Si diariamente viviéramos en comunión práctica con el Señor, seguramente no sería tan difícil conocer su voluntad, aun en estas preguntas.

“No me revelará su voluntad por medio de fuego o terremotos, sino permaneciendo tranquilamente en su presencia. El hijo de Dios aprende pronto a conocer Su voluntad en ella.”⁴⁵ (Jim Elliot)

¿Puede el Amor ser Decado?

Puesto que la cuestión de la elección del esposo o de la esposa está tan influida por los sentimientos, deberíamos al señor, sobria y sinceramente: Si esta hermana no es la que tú has preparado para mí, entonces házmelo ver e impide la promesa de matrimonio.

Pero, en la mayoría de los casos, lo que ocurre es que la elección ya está hecha y lo único que se busca a toda costa que el Señor la confirme. ¡Y cuántas cosas se inventan para reconocer “señales del Señor” en toda clase de circunstancias!

En la Biblia hay un capítulo muy importante en el que se relata la búsqueda de una esposa. En Génesis 24 leemos cómo Abraham ya anciano envía a su criado Eliezer a buscar una buena esposa para su hijo Isaac. Eliezer tuvo que jurarle so-lemnemente que no traería una mujer de los cananeos, sino que la traería de los parientes de Abraham; hoy diríamos: del pueblo de Dios.

El criado de Abraham tenía por delante una misión difícil y de mucha responsabilidad. Pero tres cosas le ayudaron a reconocer la voluntad de Dios:

1. Oró a Dios pidiendo que le guiase claramente.
2. La decisión se tomó junto a la fuente (que en la Biblia es muchas veces el símbolo de la Palabra de Dios).
3. Tuvo paciencia y pudo esperar tranquilamente la dirección de Dios.

En el versículo 21 leemos la frase impresionante:

“Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.”

Cuando Dios entonces le mostró inequívocamente a Rebeca como futura esposa de Isaac, fue a la casa de su padre y solicitó la mano de la joven. Y también en este punto vemos la actitud ejemplar de Eliezer: No atropelló ni abrumó a la familia de Rebeca con palabrería piadosa

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

sobre “la voluntad de Dios”, sino que esperó, para ver si ellos también veían la dirección de Dios en ese asunto. También estaba dispuesto a volverse a casa sin Rebeca, si ella decía que no.

Siempre he considerado contraproducente el que hermanos insistan con firmeza en la voluntad de Dios, que ellos pretenden haber reconocido, para influir en la decisión del otro. Para sí mismo, por supuesto, se debería tener la firme certeza de la dirección de Dios, pero no se debería hablar mucho de ello, sino dar la oportunidad al otro de reconocer de la misma manera la voluntad de Dios con tranquilidad y sin presión.

Hace años recibí la comunicación del compromiso de dos jóvenes creyentes, que yo conocía bien como serios y decididos discípulos de Jesucristo. Llevaba como título el conocido versículo: *“Mejores son dos que uno ... y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.”* (Ec. 4:9 y 12)

Al cabo de pocos meses llegó otra carta, pero no era la invitación a la boda, sino la notificación de que el compromiso había sido disuelto.

La hermana había estado tan convencida e impresionada de la actitud espiritual del hermano que quizá pensó: Si este, que sigue al Señor tan decididamente, quiere que me case con él y está tan firmemente convencido que yo soy la mujer según la voluntad de Dios para él, entonces seguramente será así. Además el muchacho había recibido ya el consentimiento de los padres de la chica, de modo que no había inconvenientes.

Pero durante el noviazgo le sobrevinieron serias dudas a la chica, de manera que entonces comenzó a buscar seriamente la voluntad de Dios. Al ver que el Señor no le otorgaba un amor profundo hacia su novio, los dos fueron lo suficientemente sabios y espirituales como para

¿Puede el Amor ser Decado?

humillarse ante Dios y disolver la promesa de matrimonio. Ahora los dos están casados cada uno con otra pareja y son muy felices.

Muchos no tienen la valentía de disolver la promesa de matrimonio ante tal situación por temor a hacer el ridículo. Claro que es humillante tener que confesar que el “cordón de dos dobles” se ha roto y que se ha tomado la voluntad propia por la voluntad de Dios, pero en cualquier caso es mejor sacar las consecuencias a tiempo, que seguir andando por un camino errado y vivir toda la vida en un matrimonio infeliz.

Puesto que es posible que un compromiso pueda romperse, quiero aconsejar encarecidamente a las parejas que se hayan prometido, que durante ese tiempo antes de la boda se comporten de manera que el compromiso se rompa sin causar grandes daños, si uno de los dos tiene dudas justificadas y serias acerca de la dirección del Señor. Qué bueno es si en tal caso no quedan malos recuerdos y encuentros impuros que pesen sobre la vida posterior.

En cierta ocasión, el ya mencionado evangelista George Whitefield escribió una carta cortejando a una mujer, y quiero reproducir aquí parte de ella no como modelo, sino como estímulo para pensar:

4 de Abril de 1740

“Estimada señorita Elisabeth,

Por favor no se asombre Usted del contenido de esta carta. La carta remitida a su respetado padre y madre le dará a conocer las razones que la han motivado.

¿Piensa Usted que podrá soportar los esfuerzos necesariamente ligados al hecho de estar unida a un hombre que cada día tiene que contar con ser llamado a sufrir por amor de Jesucristo? ¿Podrá Usted soportar el tener que

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

abandonar la casa de su padre y sus parientes, y confiar en Aquel que da mantenimiento a los hijos de los cuervos que claman, cuando piense en su propio mantenimiento y el de sus hijos, suponiendo que al Señor le agrade bendecirla con ellos? ¿Podrá Usted ayudar a un esposo en su preocupación por una familia que quizá pueda constar de cien personas? ¿Podrá Usted soportar las inclemencias del tiempo en un clima extraño, ya sea calor o frío?

¿Podrá Usted tener a un esposo como si no le tuviera, y separarse de buena voluntad de él si su Señor le llama a otra parte a predicar el evangelio y le ordena dejarla a Usted atrás?

Si después de haber buscado la dirección de Dios y probado su corazón, Usted puede decir: 'Todo lo puedo en Cristo que me fortalece'; ¿qué tal si Usted y yo nos uniéramos en el Señor y Usted después de mi regreso desde Inglaterra viniera conmigo como colaboradora en el cuidado del orfelinato?

Tengo buenas razones para creer que es la voluntad divina que cambie mi estado, y muchas veces he pensado que Usted es la persona destinada para mí. Seguiré esperando la dirección de Dios y le pido de todo corazón que impida que se logre esta unión si esto no viene de Él.

Escribo tan francamente porque sé que lo que me mueve a escribir es únicamente el amor a Dios. Será mi cometido clamar al Señor Jesús y quisiera pedirle a Usted que pida Su consejo y también el de sus amigos. Porque si queremos recibir bendición tenemos que hacer que el Señor y sus discípulos aprueben la boda.

Creo que puedo invocar por testigo al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que deseo tomarla a Usted por mujer, mi querida hermana, no por los deseos de la carne, sino rectamente.

¿Puede el Amor ser Decado?

No le daré largas explicaciones, porque pienso que Usted no dudará de mi sinceridad. Creo que los que quieren unirse en el Señor pueden ahorrarse las expresiones apasionadas y las cortesías carnales. Sólo puedo prometer que con la ayuda de Dios cumpliré la promesa matrimonial e intentaré hacer todo lo que esté en mis posibilidades para ayudarle a Usted a avanzar en el camino de salvación.

Si Usted cree que el matrimonio de alguna manera fuera perjudicial, por favor tenga la amabilidad de enviarme la negativa. Por nada en el mundo quisiera serle a Usted un lazo. No vacile en expresar su opinión.

Sé con certeza que sólo la amo por amor de Dios y deseo unirme con Usted sólo según Su mandato y para Su causa. Escribo esto con temor y gran temblor y quiero esperar pacientemente hasta que el Señor tenga a bien hacerle propicia a enviar una contestación, querida Señorita Elisabeth, a su hermano, amigo y servidor,

Unidos en Cristo

*George Whitefield.*⁴⁶

Pienso que esta carta tan extraordinaria es ejemplar en muchos puntos. Un siervo del Señor describe en ella de modo muy claro lo que quiere y el costo que hay que estimar. No le hace vanas promesas a la joven, no la presiona, sino que le da tiempo para probar el asunto con toda tranquilidad delante del Señor e incluso decir que “no”. Dicho sea de paso, la señorita Elisabeth rechazó prometerse con este hombre.

Muy diferente se desarrolló la promesa de matrimonio de C. T. Studd. Es impropio aconsejar así como así seguir su ejemplo, cosa que se explica ya por el relato ya mencionado. Él había pedido la mano de Priscila, pero

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

al principio ella le rechazó, lo cual produjo la siguiente reacción de él:

*“Usted no tiene ni la mente de Dios, ni la voluntad de Dios en este asunto, pero yo sí las tengo. Y pienso que he de casarme con Usted, créalo Usted o no, de modo que es mejor que reflexione y acepte la situación.”*⁴⁷

En otra carta Studd escribió cómo llegó a esa certeza:

*“Y ahora debo decir que después de ocho días que he estado solo, en oración y ayuno, verdaderamente creo que el Señor me ha mostrado que su determinación es errónea y que no ha de durar, y que usted misma lo verá dentro de poco, si es que el Señor no se lo ha mostrado ya ... Día a día, sólo me convengo más y más de ello y no puedo dudar que es del Señor, pues usted sabe algo de cómo he ocupado yo mi tiempo desde que recibí su carta: todo ha sido dejado de lado (ocupación, sueño y comida) y he buscado Su rostro y tratado de conocer Su voluntad y Él me ha guiado a seguir adelante y día tras día me habla y me da valor y me anima para solicitar definitivamente su mano”.*⁴⁸

Con semejante convicción y certeza sólo puede actuar una persona que ha estado largo tiempo con esa cuestión delante del Señor en oración y ayuno, y que durante muchos años se ha ejercitado en reconocer y hacer la voluntad de Dios en pequeñas y grandes decisiones.

Finalmente quiero apelar a las jóvenes hermanas a que se tomen muy en serio su responsabilidad a la hora de elegir la pareja. Dios le ha dado al hombre el cometido de solicitar la mano de la mujer, y es una lástima que hoy aún muchachas creyentes se están emancipando respecto a esto –claro que no tan rudamente como entre los incrédulos– saliendo ellas en busca del hombre. El cometido de la hermana es orar y esperar, y cuando un hombre le empieza a hablar, averiguar la voluntad del Señor. Jamás

¿Puede el Amor ser Decado?

debe cargarle la responsabilidad del compromiso al hombre, sino que debe pedirle a Dios la certeza o de otra manera decir que “no”. Debería tener claros principios y de ninguna de las maneras prometerse por lástima.

Elisabeth Elliot, en uno de sus libros, relata su primer encuentro con Jim, su posterior marido. Por aquel entonces ambos eran estudiantes, y la siguiente narración muestra la idea que Elisabeth tenía de su futuro marido y qué rasgos del carácter del hombre ella creía necesarios para poder vivir un matrimonio cristiano:

“Desde una distancia respetuosa, sin que él sospechara nada, tuve la oportunidad de observar el carácter de Jim. Ya he contado cómo le vi en la cola del comedor con sus tarjetas de versículos o vocablos en la mano –evidentemente era un hombre que aprovechaba bien su tiempo–. Vi su amabilidad y su entusiasmo. Noté cómo realizaba sus estudios. Lo vi en la lucha libre (en cuatro estados de América del Norte había obtenido ya el título de campeón) y le observé cómo dirigía un grupo de trabajo para la misión del exterior, le oí orar.

No tenía nada de arrogante o gruñón. Observé cómo se vestía. No perdía mucho tiempo en ello ni prestaba mucha atención. Llevaba durante años los mismos dos o tres pantalones, el mismo abrigo y la misma chaqueta de lana. No se fijaba en la moda ni en cómo combinar mejor los colores, pero tampoco iba desaliñado.

Estas cosas no eran para mí la prueba infalible de que él era el hombre que yo esperaba, pero sí me indicaban que el vestir y lo exterior no encabezaban la lista de sus prioridades.

Cuando nos conocimos mejor, mis primeras suposiciones se vieron confirmadas. Mucho antes de yo tener motivos para pensar que él quizá se interesaba por mí,

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

yo ya lo había contado entre los hombres con los cuales yo podía abrigar la idea de casarme. Los besos y el ir de la mano no corroborarían esa convicción (todos saben besar y tomarte de la mano). Todo lo contrario, eso más bien la hubiesen debilitado. Porque yo quería casarme con un hombre que también estuviera dispuesto a ir en contra de la corriente.

Para mí era evidente que en este mundo quedaban todavía unos cuantos hombres que tenían la fuerza de hacerlo. Y yo partía de la base que esos hombres buscarían mujeres que defendieran los mismos principios. Yo no quería estar en el mostrador de las rebajas, a precio reducido por pequeñas impurezas. Allí donde se agolpan las masas...”⁴⁹

Catherine Booth, la mujer del fundador del Ejército de Salvación, ya desde muy joven tenía las ideas claras acerca de su noviazgo y su boda: Su novio no debía ser sólo un feligrés que fuese a la iglesia todos los domingos, sino un verdadero hijo de Dios convertido. Además no debían faltarle dones espirituales, “ya que yo sabía que nunca podría respetar a un necio”. Añadido a eso debía ser un obrero en el Reino de Dios. Después de casada, mirando atrás pudo decir: “Dios, en su gran bondad, aparte de concederme las demandas principales que yo le hice, cumplió también los pequeños deseos secundarios que yo tenía.”⁵⁰

Recuerdo a una joven hermana que había entregado su vida al Señor y quería servirle. Naturalmente, siguió siendo una muchacha con todos los sueños y anhelos normales. Una vez nos reveló que el tipo de hombre que a ella le atraía era el de pelo castaño y alto de estatura.

No tardó mucho en aparecer un joven que era conforme a sus deseos y se interesaba por ella. Pero este joven

¿Puede el Amor ser Decado?

era uno de los que por costumbre visitaba las actividades de la iglesia, pero por lo demás llevaba una vida bastante superficial. No tenía experiencia práctica en cuanto a seguir a Cristo, eso estaba claro. Pronto nos empezamos a preocupar porque veíamos con qué tesón intentaba contactos más confidenciales con ella y notábamos los conflictos que esto suscitaba en la chica.

No tardó mucho en llegarle una carta a la hermana, en la que el joven –llamémosle Cristóbal y a ella Cristina– le declaraba claramente sus sentimientos con respecto a ella. Esta carta desencadenó en Cristina un alboroto de preguntas, pero después de haber orado intensamente, le escribió la siguiente carta en contestación a la suya:

Querido Cristóbal,

Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta que no es bueno, es decir, que no nos aprovechará ni a ti ni a mí una relación como tú te la imaginas, o sea, conocerse por medio de cartas, estando tú ya enamorado de mí. Y ya sabes: lo que no aprovecha, estorba. Parar significa siempre retroceder; es una ley de la fe cristiana.

Pues precisamente en estos asuntos tengo temor de actuar independientemente, porque sé que Él me ha dado una misión que posiblemente quedaría bloqueada si accedo a tu propuesta. Así que hasta que no esté claro que Dios explícitamente quiere eso de mí, y yo quiera servirle a pesar de todas mis imperfecciones y seguir Su camino, yo diría que no debemos ni siquiera empezar a escribirnos, porque si se rompe más tarde, es muy probable que queden cicatrices en alguna parte.

Seguro que me contestarás que a ti de todos modos te quedarán, pero creo firmemente que lo superarás y oraré también por ello. Él te ayudará.

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

Comprendo tus sentimientos y sé que tanto nuestra conversación al teléfono como la carta son bastante duras para ti, y te quiero pedir que no te lo tomes a mal. Sólo he intentado explicar mi postura con franqueza en contestación a tu carta y de ninguna manera ha sido mi intención herirte.

Para que la cosa no sea desagradable será lo mejor hacer lo que tú has propuesto: pasar por alto la carta, como si nunca hubiese sido escrita.

Cristina

No será difícil imaginarse la reacción de Cristóbal al leer esta carta. La postura decidida de Cristina, sin embargo, tuvo por consecuencia que Cristóbal empezara a reflexionar sobre su vida y se diera cuenta del estado de miseria de su propia “vida de cristiano”. Cuando en los meses posteriores me visitó, noté algo de su búsqueda de nuevas metas para su vida y le di para leer los diarios de Jim Elliot y *El verdadero discípulo* de Guillermo MacDonald.

Poco a poco Cristóbal empezó a comprender lo que significaba seguir a Cristo y aprendió a amar y a valorar al Señor y Su Palabra. Halló un nuevo sentido para su vida y una nueva meta y llegó a sernos un colaborador muy estimado en la obra con los jóvenes.

Después de haber tenido unos diez meses de tiempo para reflexionar sobre la carta de Cristina y para considerarlo en oración, se decidió a escribir la siguiente respuesta:

Querida Cristina,

Delante del Señor me he preguntado si está bien escribirte esta carta, y en la medida que mi poca experiencia me permite juzgar, pienso que no está en contra de Su voluntad que lo haga. En los pasados tres meses precisamente ha aumentado en mí la certeza de que tú eres la mujer que

¿Puede el Amor ser Decadto?

el Señor me podría dar por esposa. Lo noto también por la libertad que tengo de pedírselo todos los días.

Si digo que tengo certeza, naturalmente esa certeza está primeramente sólo en mí mismo y es independiente de como tú pienses sobre ello; y este es justamente el punto en el que dudo todavía. En eso mi certeza no está tan segura, por consiguiente. Perdona esta manera complicada de expresarme.

Cristina, por favor no pienses que quiero obligarte a tomar una decisión –si una vez lo intenté y con ello te repelí, todavía lo siento de veras, pero también he aprendido mucho de ello–; no obstante, me temo que el deliberar tanto y “afligirme” pensando en qué opinarás tú sobre este asunto, podría dar lugar a que Él deje de tener el lugar que le corresponde en mí.

Supongo que eres de la misma opinión que al Señor jamás le podrá agradar que el interés por una persona o una cosa llegue a ser mayor que el que le tenemos a Él mismo, y que Él deje de ser el centro. Esto no es siempre fácil, y por eso yo me encontraría más libre para Él, si en lo que a nosotros dos se refiere, supiese tus pensamientos o tuviese certidumbre.

Si me quieres contestar –aunque todavía no tengas certeza en cuanto a la voluntad del Señor– naturalmente me alegraría, pero sé que el Señor me dará la paciencia y la fuerza necesarias para seguir esperando, si no recibiera respuesta tuya. También en el caso de que me contestaras, no tienes que temer que insista en un intercambio de cartas constante, a no ser que los dos estuviéramos dispuestos a ello. Si es Su voluntad, el Señor en su amor y sabiduría nos mostrará su dirección cuando Él lo crea oportuno.

Oro por ti y porque no entiendas mal esta carta, porque no te hiera o hunda en cargos de conciencia y dificult-

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

tades que pudieran estorbar tu vida y tu servicio para el Señor Jesucristo.

Por favor tómate tiempo y no te obligues a tomar una decisión de la que tú misma no estés sinceramente convencida y de la que no sepas seguro si es la voluntad del Señor, sólo por temor a tener que decepcionarme.

Cristóbal

Cristina, que por esta carta vio que el Señor había comenzado a contestar sus oraciones por Cristóbal, sin embargo todavía no juzgó conveniente mostrar sus sentimientos por él, y contestó de momento así:

Querido Cristóbal,

Créeme que no me he tomado a la ligera el asunto y sé que es difícil para ti no recibir una respuesta.

Tu carta me ha ocupado mucho y he comprendido que tu pregunta todavía debe quedar sin respuesta. Pero si piensas que sería bueno para ti tener una respuesta, dirígete al Señor de tu vida y de la mía. Él por lo menos te puede dar una respuesta con garantía. Aunque de tu carta ya se deduce que estás bastante seguro. ¿No te podría bastar eso? Si Él nos ha destinado el uno para el otro, nos “mantendrá libres” a los dos y nos unirá a Su debido tiempo, para que podamos servirle juntos.

¿Puedo decirte una cosa aún, Cristóbal? Partiendo de ciertos versículos (Col. 2:18a; Sal. 106:15) que Dios me dio en conexión con tu carta, me he preguntado –la cuestión, no obstante, sigue abierta– si verdaderamente eres sincero contigo mismo. ¿Es tu motivo realmente quedarte libre para el Señor, o pudiera ser que no te hayas dado cuenta que quizá quieres conseguir lo mismo sólo que de manera “espiritual” y con argumentos “espirituales”?

Mis palabras son así de directas y duras, porque quiero ser sincera contigo y ayudarte. Sería doloroso para mí, si por

¿Puede el Amor ser Decado?

mí el Señor llegara a ser algo secundario en tu vida, porque entonces perderías el fundamento para toda la vida.

¡Por eso vayamos a lo seguro obedeciéndole y confiando en él, entonces no seremos avergonzados ni decepcionados!

Cristina

Al cabo de dos meses Cristina recibió la certidumbre que Cristóbal era el compañero de vida que Dios había elegido para ella y pudo darle el “sí” agradecida y gozosamente.

Los dos, pues, se prometieron sin haberse visto o hablado ni una sola vez a solas. Ya están felizmente casados y son padres de varios hijos. Las cartas las han puesto a mi disposición para este libro, esperando que alguien pueda sacar provecho de sus experiencias.

En el Salmo 37:4 David dice: “... *Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón*”.

Sólo cuando el Señor mismo llena nuestro corazón y cuando Él nos basta, nos concederá las peticiones de nuestro corazón, porque entonces nuestros deseos coinciden con su voluntad.

Teresa –llamémosla así– se crió en un hogar cristiano y para los de fuera tenía apariencia de ser una creyente convencida. Pero la realidad era que Jesucristo y su causa no le interesaban en absoluto, y puesto que por su familia y sus parientes no se atrevía a apartarse abiertamente de ese estilo de vida religioso al que estaba acostumbrada, decidió hacer una vida doble. En los estudios bíblicos y en la mesa del Señor siempre estaba presente, pero su vida verdadera se desarrollaba en otro lugar. Sus ansias de encontrar pareja eran grandes y, claro está, no permaneció pasiva en esta cuestión. Incluso asistía a las reuniones cristianas con el objetivo de pescar allí al hombre de su vida. Pero ninguno picó en el anzuelo.

¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

Pero un día el Señor entró en su vida. Conoció a jóvenes creyentes que después de una vida en pecado y ataduras habían sido liberados y seguían gozosos a su Salvador. Por medio de ese encuentro se quebrantó en su interior y confesó ante Dios y los hombres su doble vida pecaminosa. Empezó a seguir a Jesucristo de manera consciente, viviendo con Él y para Él.

Después de unos meses fue invitada a una conferencia en la que durante unos días se reunían muchos creyentes jóvenes y también mayores para estudiar la Palabra de Dios. Si antes había visitado tales reuniones, era sólo con malas intenciones. Pero ahora su deseo era visitar esta reunión sólo por el Señor y su propia vida espiritual, y por primera vez experimentó que allí estaba completamente libre de toda clase de pensamientos dudosos. Cuando llegó al lugar donde se celebraba la conferencia, un joven y amable hermano que compartía la responsabilidad en la organización de la conferencia la condujo al alojamiento previsto.

La conferencia misma fue un gran regalo para Teresa, porque la Palabra de Dios la tocó claramente y estaba agradecida de poder estar por una vez entre cristianos, sin intenciones secretas.

Sin embargo, dos semanas más tarde recibió una carta precisamente del hermano que la había conducido al alojamiento. Las pocas palabras que habló con ella durante el viaje y su actitud durante la conferencia le habían impresionado profundamente e impulsado a orar mucho. En la carta solicitaba su mano, y recuerdo muy bien cómo Teresa, que no salía del asombro, vino a nosotros y nos dijo: “Qué extraño, antes iba a esas conferencias por los chicos, sin que mi deseo se cumpliera. Ahora he ido por primera vez por el Señor mismo y de pronto me viene una carta así...”

¿Puede el Amor ser Pecado?

Ambos están ya casados e invierten su tiempo libre en trabajar para el Señor entre los jóvenes.

Estos ejemplos dejan claro una cosa: Si el Señor Jesucristo es el centro de nuestra vida, todo lo demás será provisto. Entonces nos concederá las peticiones de nuestro corazón, porque están de acuerdo con Su voluntad. Entonces –ya sea que estemos casados o solteros– estaremos llenos y gozosos, porque Él mismo será nuestra mayor alegría y nuestra felicidad.

“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.” (Sal. 73:25)

15. Bajo la sombra de la cruz

En el diario de Jim Elliot, que su mujer Betty publicó y comentó después de su muerte, hay un pasaje muy conmovedor que quisiera aconsejar que leyeran todos los prometidos y casados para probarse a sí mismos.

Allí se relata el paseo en el que por primera vez se confesaron su amor el uno por el otro:

“Sin darse cuenta de la dirección que tomaban, llegaron a un cementerio y se sentaron sobre una piedra. Jim le habló de lo que tenía en su corazón, pero le agregó que había pensado en Abraham dispuesto a sacrificar a Isaac, que era lo que más amaba, si el Señor se lo pedía. Ella dijo que era exactamente lo mismo que había pensado. ‘Concordamos en que Dios nos dirigía. Nuestras vidas pertenecían totalmente a Él y si debíamos aceptar el ‘sacrificio’ y consumarlo, nos determinábamos a no regatear esfuerzo para ello. No había más que decir’.

Sentados en silencio, vieron salir la luna. De repente, notaron que su luz se proyectaba sobre una tumba de tal manera que la sombra de una gran cruz de piedra caía justamente entre ambos.

¿Puede el Amor ser Decado?

Al volver a su casa, Jim escribió la fecha de ese día junto a un himno que dice: Si Tú me llamas a renunciar a lo que más aprecie, nunca será mío; simplemente te devuelvo lo que era tuyo. ¡Hágase tu voluntad!”⁵¹

Dios nos conceda que crezca una generación de creyentes de novios y casados cuyas relaciones entre ellos estén determinadas por la cruz de Cristo. La consecuencia de esto será la convicción:

Mi mujer en primer lugar le pertenece al Señor. Él le ha amado a ella con un amor que no puede compararse al mío. Él ha pagado por ella el precio de su propia vida, la ha comprado con su propia sangre y por eso tiene derecho a su primer amor.

Pero la cruz no sólo separa, sino que también une. Nuestras dos vidas son suyas y han de estar consagradas a Él, de modo que Una persona sea el centro y la sustancia de nuestra vida en común.

J. N. Darby lo expresó muy acertadamente: *“La entrega completa a Jesucristo es el lazo más fuerte entre los corazones humanos.”*

¿Hay algo más hermoso que prometerse y casarse con esta convicción? Nos sentimos amados por Dios con un amor inconcebible (1 Jn. 3:1), le amamos a Él, porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:19), y ese amor es la medida y la fuente de nuestro amor mutuo.

“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” (Ef. 5:2)

Así que no el amor propio, sino el amor de Dios nos manda y nos capacita para amarnos los unos a los otros desinteresadamente. El requisito más importante para un matrimonio feliz y bendecido es por lo tanto la comunión sin estorbos de los esposos con el Señor. Esta

Bajo la sombra de la cruz

comunión la deben cuidar personalmente el hombre y la mujer. El orar juntos jamás podrá quitar la necesidad de la comunión personal con el Señor de cada uno de los dos. Donde un cónyuge vive espiritualmente de “segunda mano”, algo va mal. Qué trágico es si una madre no puede vivir delante de sus hijos una vida de fe personal, sino que cree que lo espiritual es tarea del hombre y padre.

Qué bendición son, por otra parte, las madres que viven delante y con el Señor, como por ejemplo la madre Busch, que después de que su marido, que fue un fiel testigo de Jesús, partiera tan temprano con el Señor, dejó en sus ocho hijos una huella imborrable.

Uno de sus hijos, el conocido pastor y evangelista Wilhelm Busch, dijo una vez:

“El que nosotros los hijos saliéramos adelante, y que inconcebiblemente también todos los cuñados, cuñadas y nietos siguieran el mismo camino con Jesús, se puede decir que se lo debemos sólo a sus oraciones incesantes.”

Y el hijo menor, Juan Busch, con motivo del 80 cumpleaños de la madre, testificó: *“Tú nos enseñaste que cerca de Jesús siempre hay gozo. Podría contar historia tras historia y cada cual más hermosa, y sin embargo, todas estarían afinadas por la misma nota: que no hay que desesperarse teniendo un Salvador.”*⁵²

De esta familia se podía decir lo que Spitta expresó en su conocido himno:

*“Bendita casa, do mujer y esposo
estrechan en tu amor su dulce unión,
acordes en espíritu piadoso,
gozándose en la misma salvación.
Los dos a Ti tan sólo pertenecen,
en dura suerte y en felicidad;
día por día en tu enseñanza crecen,*

¿Puede el Amor ser Decadto?

fieles a tu cariño y tu amistad.”

Zinzendorf, este hombre tan original y genial, hace unos 250 años acuñó la expresión “matrimonio de combatientes”. Era su manera de ver el matrimonio. De novio escribió a su novia:

“Amo a Ew. Liebden de todo corazón y de lo más profundo de mi alma, pero al Señor Jesús le amo mucho más.”
“Cristo es tanto mi esposo como el de ella...”

Su novia Erdmuthe podría haber pronunciado las mismas palabras. El biógrafo de Zinzendorf, Erich Beyreuther, anota al respecto:

*“Su comunión estaba fundada en la opinión bíblica de que el matrimonio es símbolo de la más profunda comunión con Cristo según Efesios 5. No el eros, que puede enfriarse, ni la promesa de fidelidad humana, sino la unidad en la fe cristocéntrica era el fundamento de su matrimonio.”*⁵³

También Carlos Studd, con todo su amor a Priscila, primeramente y ante todo estaba comprometido con Su Señor. Por eso poco después de prometerse escribió:

*“Hagamos los dos cada día la misma petición a nuestro Padre Celestial: que cada uno de nosotros dos entregue al otro a Jesús cada día de nuestra vida, estemos separados o no, y que ninguno de nosotros haga del otro un ídolo”*⁵⁴

En Lucas 14:26-27 leemos unas palabras del Señor que nos pueden parecer a veces duras e incomprensibles:

“Si alguno viene y mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.”

En estas palabras del Señor están las condiciones necesarias para seguir a Cristo y ser su discípulo. Evidentemente, los mayores peligros que el Señor ve están en la relación hacia nuestros allegados, hacia los que más amamos.

Bajo la sombra de la cruz

Si la mujer y los hijos o cualquier otra persona allegada nos son un impedimento para el discipulado consecuente, si los amamos más que al Señor, no somos dignos de Él (Mt. 10:37)

Los versículos anteriores tratan de la invitación a la gran cena. Allí leemos de algunos invitados que se excusaron con el siguiente argumento:

“Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.” (Lc. 14:20)

Lamentablemente oímos a menudo esta excusa también de aquellos que son llamados a trabajar en la siega del Señor. Y en ese caso la actitud hacia la mujer y la familia pueden ser tan carnales, que el Señor nos manda aborrecer, por amor de Su nombre, el obstáculo escondido allí que hace difícil seguir a Cristo.

Kierkegaard interpretó así la demanda del Señor:

“Seguir a Cristo significa negarse a sí mismo y, por lo tanto, andar por el mismo camino que Jesús anduvo en forma de siervo, sufriendo necesidad, abandono, burla, no amando al mundo y no siendo amado por él. Significa, pues, caminar solo, porque uno que negándose a sí mismo renuncia al mundo y a todo lo que pertenece al mundo, que se abstiene de toda relación que de otra manera le atraería y ataría, uno que, si fuera necesario, no es que ame menos que antes a su padre y madre, su hermano y hermana, sino que amará a Cristo tanto, que se podrá decir de él que aborrece a aquellos.”⁵⁵

En su libro *El verdadero discipulado* Guillermo MacDonald escribe:

“Muchos aspirantes a pioneros han acabado su carrera de servicio absoluto al Señor en el momento en que se casaron.”

Y luego cita a W. L. Gustavson:

“El casamiento ha sido dado por Dios. Pero cuando se interpone como una barrera a la voluntad de Dios es por-

¿Puede el Amor ser Decadente?

que ha sido mal usado. Podríamos nombrar muchos hombres y mujeres que han tenido un llamamiento definido al campo misionero y que jamás lo hicieron efectivo porque sus cónyuges los retuvieron. Nada, ni siquiera la bendición que es un compañero para toda la vida, debe anteponerse al propósito de Dios en la vida de uno. Hoy hay almas que mueren sin Cristo porque los seres queridos han tomado prioridad a la voluntad de Dios.”⁵⁶

Pero el Señor no sólo menciona la actitud hacia nuestros allegados, sino también nuestro amor propio: “... y aun también su propia vida”.

“El que ama su vida, la perderá.” (Jn. 12:25)

Para mí es inconcebible que se puedan conciliar estas palabras inequívocas con las ideas del “amor propio” y “la realización personal” predicadas tan a menudo en nuestros días. Dicho sea de paso, en 2 Tim.3:2 el “amarse a sí mismo” es mencionado como la primera característica de los hombres de los postreros días.

Sigue en vigor la palabra del Señor:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” (Lc. 9:23)

Quien ha comprendido lo que nuestro Señor ha soportado y sufrido en la cruz, a ese no le cuesta tomar su cruz, es decir, compartir con el Señor Jesucristo el desprecio y el rechazo por parte del mundo impío.

No espero galanterías de un mundo que ha matado a mi Salvador y Señor de la manera más abominable, a no ser que me haya hecho un Judas. Me odiará como lo odió a Él. Además, ya no tiene nada que ofrecerme y no hay más intereses comunes que me ligen a él. El mundo me es crucificado a mí y yo al mundo (Gál. 6:14). La cruz determina mi relación con el mundo, pero también mi relación con mis parientes y con mi propia vida.

Bajo la sombra de la cruz

“¡Con Cristo estoy crucificado!” (Gál. 2:20). El que con el apóstol haya seguido esta visión de la cruz, ha pasado con su vida al otro lado. Nunca más podrá reírse como lo hacía antes. Es consciente de pertenecer a una raza por la cual el Hijo de Dios tuvo que ser entregado para morir en la cruz.

Ve al mundo y a los hombres con otros ojos. Los ve como Dios los mira, bajo el símbolo de la cruz, es decir, primeramente tachados, sin valor, juzgados. Ya no ama al mundo ni las cosas que están en el mundo. Ahora comprende lo que significa la palabra ‘carne’ en la Biblia. Ningún encanto o atractivo de esa carne le atraen. Para él los deseos del mundo están en oposición vergonzosa a la seriedad inexpresable de la cruz. Aborrece a padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas (Lc. 14:26) con odio divino. Este odio está libre de maldad humana; no es otra cosa sino el alejamiento doloroso de la insuficiencia de todo lo creado, cuya carne pecadora Dios tuvo que condenar en la carne de Su Hijo (Ro. 8:3).

Pero de manera muy especial odia su propia vida. Nunca más se atreverá a levantar los ojos para mirarse a sí mismo como antes hacía. La gloria del ‘yo’ se fue. El que realmente se ha visto en la cruz con Cristo tiene sus sentidos y miembros penetrados por ella. No hay más autocomplacencia para él. Ya no puede hacer lo que su naturaleza quiere. Parece estar fijo, clavado, vencido por Dios, como agarrado y apartado. Esto hace el ver al mundo y a sí mismo crucificado con Cristo, y el mundo le ve a él crucificado (Gál. 6:14).

De la misma manera como el cuerpo del resucitado mostraba aún las marcas de la cruz, así las huellas de la cruz se ven en todo aquel que se sabe crucificado con Cristo.²⁵⁷ (Fritz Binde)

¿Puede el Amor ser Decado?

Cuando en el mundo antiguo los gladiadores en plena armadura entraban en el enorme anfiteatro, para emprender la lucha a vida o muerte, paraban ante la tribuna del emperador, levantaban su brazo en señal de saludo y exclamaban:

“¡Ave, Caesar, morituri te salutante - Ave, César, los que van a morir te saludan!”

Creo que esta escena ilustra bien lo que significa seguir a Cristo. Si había hombres que obligadamente estaban dispuestos a morir por un soberano cruel, que se divertía con estos espectáculos sangrientos ante los cuales permanecía indiferente, cuánto más deberían estar nuestros corazones dispuestos a vivir y morir para nuestro Señor, que nos precedió en este camino de la negación de sí mismo hasta la muerte cruel en la cruz. Somos sus discípulos, y en Su honor podemos pisar el estadio de la fe.

¡Qué regalo es cuando novia y novio, marido y mujer, pueden pelear juntos esta buena batalla de la fe, teniendo tal convicción y estando unidos por la cruz de Cristo que al mismo tiempo también los separa!

16. “Amor propio” a la luz de la Biblia

En los últimos años han aparecido en el mercado de libros evangélicos un buen número de títulos que predicán que el “amor propio” y el “aceptarse a sí mismo” es un requisito esencial para poder negarse a sí mismo, amar al prójimo y a Dios.

Estas tesis han llegado a penetrar de tal manera las convicciones de muchos creyentes que casi es ya imposible hablar sobre la negación de sí mismo y la entrega, sin que al momento alguien objete: “Sí, pero ¿no dice la Biblia que primero hay que amarse *a sí mismo* para poder amar al prójimo? Tienes que haberte aceptado tú mismo primero, para poderte luego negar a ti mismo.”

Normalmente citan el mandamiento del amor al prójimo de Levítico 19:18, que también se cita en algunos lugares del Nuevo Testamento (Mr. 12:31; Lc. 10:27; Ro. 13:9; Gál. 5:14; Stg. 2:18) “... *amarás a tu prójimo como a ti mismo*”

El Dr. Scott está muy acertado cuando dice sobre este asunto que *“un coro de muchas voces está cantando hoy unánimemente que a toda costa hay que amarse a sí mismo; que*

¿Puede el Amor ser Decadente?

*el amor propio, como mandamiento, es el que más se está descuidando, que debe ser añadido al amor a Dios y al prójimo, y que si me niego tendré que sufrir horribles consecuencias: frustración, depresión, enemistad, pereza y mucho más.*⁵⁸

Lo que los psicólogos y consejeros cristianos escriben y dicen sobre el tema del amor propio se podía leer ya hace décadas en los psicólogos humanistas como Erich Fromm y Carl Rogers.

También un filósofo como Friedrich Nietzsche hace más de 100 años ya escribió sobre el amor propio y en su odio excesivo contra el cristianismo y los cristianos se burló diciendo: “No podéis soportaros a vosotros mismos, y no os amáis suficientemente a vosotros mismos...”⁵⁹

Así que, no son nuevas las opiniones sobre el amor propio que defienden autores como Robert Schuller, James Dobson, Walter Trobisch, Bruce Narramore, Michael Dietrich, Josh McDowell y muchos otros, sino que en algún momento han sido adoptadas de filósofos ateos y humanistas, y coloreadas cristianamente.

No se trata ahora de analizar el fondo humanista de las tesis sobre el amor propio, pues me faltarían los conocimientos especiales; sólo quiero comprobar algunas de estas afirmaciones echando mano de la Biblia.

1. ¿Es el “amor propio” la condición necesaria para poder amar a Dios y al prójimo?

“Nos cuesta tanto amarnos los unos a los otros, porque no nos amamos nosotros mismos lo suficiente.”
(Walter Trobisch)⁶⁰

Lo primero que hay que notar es que la expresión “amor propio” no aparece en la Biblia. Encontramos, sin

“El amor propio” a la luz de la Biblia

embargo, el adjetivo “amadores de sí mismos” en 2 Tim. 3:2, pero allí se usa de manera negativa como característica de los hombres impíos: “... *porque habrá hombres amadores de sí mismos*”.

La Biblia por lo contrario habla muy claramente y a menudo de negarse a sí mismo y dice que es un atributo necesario para el discipulado.

Tampoco encontramos en la Biblia instrucciones para que aceptemos nuestro Yo o nos realicemos nosotros mismos.

“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo.” (Ro. 15:1-3)

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” (2 Co. 5:15)

Si el amor propio realmente fuese la condición necesaria para poder amar a Dios y a los hombres, entonces quedaría negada la doctrina clara de la Biblia sobre la corrupción total del hombre, y se enseñaría que el amor es una contribución propia, o, al menos, que está vinculado al amor propio.

Pero la imagen del hombre en la Biblia es muy diferente:

- El hombre está muerto en delitos y pecados (Ef. 2:1)
- es incapaz de buscar a Dios y hacer el bien (Ro. 3:11-12)
- es enemigo de Dios (Ro. 5:10)
- es malo, aborrecible y aborrecedor (Tito 3:3)
- es totalmente egoísta (2 Tim. 3:2)

2. ¿No es innato el amor propio?

“No hay amor propio innato en el hombre; por naturaleza nadie se ama a sí mismo. El amor propio o es adquirido o no. El que no lo adquiere o lo adquiere sólo de manera deficiente, es incapaz o insuficientemente apto para amar a los demás. En ese caso tampoco es capaz de amar a Dios verdaderamente.” (Guido Groeger)⁶¹

Pero la Biblia enseña claramente y sin lugar a dudas, que el hombre es por naturaleza completamente egoísta y amador de sí mismo y que sólo la misericordia de Dios por medio de la nueva vida (nuevo nacimiento) le capacita para tener entregadas a la muerte estas propiedades del viejo hombre.

Eva von Thiele-Winkler, que había consagrado su vida a Dios y al servicio a favor del prójimo, cuando empezó su obra de amor entre los pobres, enfermos y huérfanos, pidió en oración “que el demonio del amor propio no tuviera potestad sobre ella”.⁶²

Decir que hay que amarse a sí mismo para poder amar a otros, es para mí un cambio de términos irresponsable.

Dios parte de la base de que tenemos una actitud de vida profundamente egoísta y nos exhorta precisamente a dejar de vivir para nosotros mismos, y a centrar nuestro amor en Dios y en el prójimo. Pero el hombre no redimido es incapaz de cumplir este mandamiento al igual que los demás mandamientos de Dios.

Sólo se puede aplicar al hombre renacido lo que está escrito en Romanos 14:7-8:

“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.”

“El amor propio” a la luz de la Biblia

Además, la norma para nuestro amor queda ampliada en el Nuevo Testamento. El nuevo mandamiento dice que nos amemos *como Cristo nos amó*:

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Jn. 13:34)

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn. 4:19)

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros...” (Ef. 5:1-2)

Este amor no es un producto aprendido y ensayado por el hombre, sino un regalo que se obtiene con el nuevo nacimiento.

“Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” (Ro. 5:5)

3. ¿Hay “amor propio sin egoísmo”?

“El que no se ama a sí mismo, es un egoísta.” (Walter Trobisch)⁶³

Tengo que confesar que para mí es inconcebible un “amor propio sin egoísmo”, pues equivaldría a algo así como imaginar un “amor divino sin Dios” o una “injusticia justa”.

La falta de egoísmo significa precisamente negar y olvidar mi propio “Yo”, no tener ni un concepto alto ni bajo de mí mismo, sino ninguno, o sea, no pensar en mí mismo y poner a Jesucristo y su causa en el centro de mi pensamiento y mi vida.

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (Fil. 1:21)

¿Puede el Amor ser Pecado?

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.”
(Jn. 3:30)

Cuando esto se ha hecho realidad en la vida de una persona, cuando Cristo es para ella “la vida”, entonces se solucionan los problemas que surgen cuando una persona no está conforme con su aspecto físico u otras cosas exteriores. ¿Los complejos de inferioridad no serán también una forma escondida de egoísmo? ¿Qué hace hermosa y atractiva a una persona si no lo que la misericordia de Dios ha podido darle de parecido a Cristo?

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros
(2 Cor. 4:7)

El “vaso de barro”, ya sea bello o menos bello según el concepto humano, se hace valioso porque contiene el “tesoro”. De manera que un corazón “lleno” de amor hacia Dios y Su pueblo, es la mejor “medicina” para toda clase de complejos de inferioridad y depresiones.

Quiera Dios que todos podamos testificar con profundo gozo y agradecimiento:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gál. 2:20)

17. La gracia

“¡Me vuelvo a los cerdos otra vez!”

Esa noticia amarga nos la dejó una chica joven que durante unos meses habíamos acogido en nuestra familia.

Un día después de su conversión se vino con nosotros. Un amigo nuestro se fijó en ella cuando iba de camino a casa una noche, y resultó que estaba a punto de quitarse la vida. En aquella misma noche reconoció su pecado y también el camino hacia una nueva vida.

A pesar de que sólo tenía 15 años, había vivido ya cosas horribles. Qué feliz y agradecida estaba de haber experimentado el perdón de sus pecados y de tener una nueva perspectiva para su vida.

Después de su conversión su vida cambió en todos los sentidos. Con gran gozo leía en la Biblia y en seguida comprendió su coherencia. Tenía un amor profundo a su Salvador y hacía profesión de pertenecerle a Él, de modo que llegó a ser un ejemplo para muchos jóvenes creyentes. Mi mujer y yo nos gozábamos mucho en ella y la amábamos como si fuera nuestra propia hija.

Pero un día desapareció para no volver nunca más. Quiso volver a su vida antigua, “a los cerdos”, porque no lograba manejar ciertas cosas de su vida. No quería des-

¿Puede el Amor ser Pecado?

echar la fe en el Señor Jesucristo, pero estaba desesperada y creía que con su pasado jamás podría llegar a ser una creyente fiel.

Yo había cometido el error de haberle mencionado en una conversación que había pecados sexuales que dejaban sus huellas para toda la vida. Pero por desgracia se me pasó explicarle al mismo tiempo que la misericordia de Dios había hecho de una María Magdalena y de otras mujeres, discípulas fieles de Jesús, y este descuido tuvo graves consecuencias.

Esta experiencia tan dolorosa para mí me impulsa a proclamar claramente al final de este libro que el Señor puede limpiarnos completamente de todos los pecados del pasado. Tanto para los que antes de su conversión han vivido en serios pecados sexuales, como para aquellos que después de su conversión hayan caído en pecados abominables, existe la posibilidad de restauración.

También la ley férrea de la siembra y la siega (Gál. 6:7-8) puede quedar abolida por la misericordia de Dios, si hay arrepentimiento profundo y una limpieza a fondo. Aunque queden cicatrices y Dios tal vez utilice el recuerdo de estos caminos oscuros para guardarnos del orgullo o de la indiferencia frente a Su misericordia inmerecida, el perdón, sin embargo, es completo, y así precisamente el recuerdo del pasado puede ser un estímulo para vivir tanto más fiel y decididamente para el Señor el tiempo que nos queda.

Estoy muy agradecido que conozco a muchos hermanos y hermanas que antes de su conversión estaban enredados en toda clase de pecados sexuales, pero que ahora son libres y están sirviendo al Señor con entrega.

Es un gran consuelo que incluso en la genealogía del Señor figuran personas como Judá, Tamar, David y

La gracia

Betsabé que son todas monumentos resplandecientes de la maravillosa misericordia de Dios.

La historia de Judá la encuentro especialmente impresionante, porque muestra cómo un hombre egoísta, vanidoso y sensual, puede ser transformado de tal forma que después de su cambio apenas es posible reconocerle.

Se nos da a conocer el carácter de Judá por primera vez en Génesis 37, cuando propone a sus hermanos no matar a José, sino venderle. Aunque es loable que haya querido impedir el fratricidio, el ser vendido tampoco fue muy agradable que digamos para José. Pero Judá cerró sus ojos ante la calamidad de su hermano, de modo que se hizo el modelo para aquel Judas que milenios después entregaría al Señor Jesús por treinta piezas de plata.

En Génesis 38 se interrumpe la historia de José, para relatar un período largo y oscuro de la vida de Judá. Todo empezó cuando Judá se apartó de sus hermanos para hacer amistad con Hira de Adulam. Cuántas veces una amistad con alguien que no pertenece al pueblo de Dios ha sido el comienzo de la decadencia espiritual. En la compañía de Hira conoció a Súa, la hija de un cananeo, a quien tomó por mujer. Le dio tres hijos: Er, Onán y Sela. De los dos primeros leemos que Dios les quitó la vida porque fueron malos.

Tamar, la mujer de Er, quedó, pues, viuda y sin hijos. Su suegro, Judá, le aconsejó quedarse viuda hasta que Sela, su hijo menor, tuviera suficiente edad para cumplir el deber de los cuñados obligatorio en aquel entonces. Al darse cuenta Tamar al cabo de los años que Judá no cumplía su palabra, concibió un plan siniestro para evitar por todos los medios quedarse sin descendencia.

¿Puede el Amor ser Decado?

Entretanto había muerto la mujer de Judá. De modo que tuvo la experiencia amarga de ver que la amistad con el mundo sólo le había traído ruina y muerte.

“No os engañéis, Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción.” (Gál. 6:7-8)

Parece ser que Tamar conocía bastante bien el estilo de vida y las costumbres de su suegro, porque después de haber concluido el luto por su mujer, ella se disfrazó de ramera y se puso en un lugar del cual sabía que Judá pasaría por él.

Tamar logró su objetivo: Judá de hecho la tuvo por ramera y la lascivia no domada hizo que le ofreciese un cabrito como pago. Pero Tamar pidió una prenda muy bien definida: el sello, el cordón y el báculo. ¡Judá se los dio *“y ella concibió de él”!*

Cuando más tarde envió a su amigo Hira a cambiar el cabrito por su prenda, la “ramera” había desaparecido. Judá había perdido su sello, el cordón y el báculo.

Estoy convencido que cada pecado sexual demanda una “prenda” de la persona que le comete. La fornicación hay que pagarla siempre muy cara.

“El que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, y su afrenta nunca será borrada.” (Pr. 6:32-33; comp. también 5:3-10; 6:29; 7:27)

Un creyente que cae en semejantes pecados perderá con toda seguridad su sello, símbolo de la fidelidad, el gozo y la seguridad de la salvación, y su báculo, símbolo de la dignidad y la señal del peregrinaje.

Después de tres meses llegó a oídos de Judá la noticia: *“Tamar ha fornicado y está encinta.”*

La gracia

Judá se enfureció sobremanera de que en su familia ocurriera tal cosa y mandó juzgar inmediatamente este pecado horroroso en público y sin consideración de la persona: *“Sacadla, y sea quemada.”*

Cuántas veces hallamos en la Biblia y en la historia de la iglesia que los hombres, que aparentemente son muy celosos en cuanto a la honra y la justicia del Señor, pronuncian en seguida duros juicios sobre sus semejantes viviendo ellos mismos en estos pecados y a veces incluso han sido la causa de estos pecados. Quien conoce su propio corazón no condenará tan rápidamente a sus hermanos que han caído en pecado.

Judá, en su ceguera, quizá con esta condena quiso fingir la apariencia de una integridad moral, de la misma manera como nosotros a veces también queremos aumentar nuestro prestigio condenando a otros.

Pero la máscara de la hipocresía pronto le fue arrancada de la cara. Cuando sacaban a Tamar para ser quemada, ella envió el sello, el cordón y el báculo a su hipócrita suegro con palabras de mucho peso: *“Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta.”* Y después leemos las breves pero importantes palabras: *“Entonces Judá los reconoció y dijo: Más justa es ella que yo.”*

No se encendió la leña, no se quemó a Tamar, porque Judá de repente reconoció su propia corrupción y quemarla hubiese sido como pronunciar su propia sentencia de muerte.

Tengo la impresión que en este punto Judá experimentó su conversión. Con esta confesión y reconocimiento de sí mismo volvió a recibir su prenda: el sello, el cordón y el báculo.

De Tamar leemos que dio a luz mellizos, de los cuales Fares está mencionado en la genealogía de Jesús.

¿Puede el Amor ser Pecado?

En los capítulos que siguen no oímos nada de Judá, pero después se ve que algo básico cambió en su vida: él se ofrece cómo fiador por su hermano menor Benjamín. Es conmovedor leer cómo se hace el portavoz de sus hermanos, como delante de José pronuncia la confesión de la culpa y está dispuesto a cumplir la fianza. Ese hombre hasta entonces tan egoísta, ahora quería ser hecho esclavo en Egipto con tal de que su hermano menor pudiera regresar con su anciano padre Jacob.

Cuán poderosamente ha obrado Dios en Judá, que en esta historia incluso es un indicador señalando al Señor Jesús que en la cruz salió fiador por nosotros para que fuese preparado nuestro camino al Padre.

La bendición de Jacob quizá nos dé un indicio de cómo se verificó este cambio:

“Lavó en vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto.” (Gn. 49:11)

Su pasado sucio ha sido borrado por “la sangre de uvas”. Había experimentado el perdón y ya no era esclavo de la lascivia, sino que obtuvo la promesa:

“No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh (el ‘pacificador’), y a él se congregarán los pueblos.” (Gn. 49:10)

También hoy el camino a la nueva vida está abierto para cualquiera que haya sido envenenado y corrompido por el pecado. La única condición: un arrepentimiento sincero y la humillación ante Dios por estos pecados, la confesión clara y sin reservas de la culpa y la ruptura tajante con el pasado.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Jn. 1:9)

La gracia

En todos los tiempos ha habido hombres y mujeres cuyas vidas han sido una prueba tangible de la misericordia salvadora y restauradora de Dios:

Juan Bunyan (1628-1688), el conocido calderero, predicador y autor, antes de su conversión fue “ejemplo de toda clase de impiedad e inmoralidad”. Sobre sí mismo escribió:

“Cuando al Señor le agradó instruir mi alma, halló en mí el más negro pecador del mundo. Halló que yo echaba blasfemias y mentiras por todas partes, y que envenenaba mi alma con toda clase de sensaciones de placer como embriaguez, baile, juegos y goces sensuales prohibidos, con las personas más viciosas de todo este mundo.”⁶⁴

Cuando un día estaba otra vez haciendo de las suyas blasfemando y jurando, una mujer conocida como impía y desordenada asomó su cabeza por la ventana y le dijo que era el chico más impío que había conocido en toda su vida y que era capaz de corromper a todos los jóvenes de la ciudad si caían bajo su compañía.

Después de su dramática conversión fue un celoso predicador del evangelio, cuyo mensaje fue tan claro que le encerraron por 12 años en la cárcel. Allí escribió entre otras cosas el famoso libro *El Peregrino*, que figura entre las más conocidas obras de la literatura mundial y es el libro más difundido después de la Biblia.

A su autobiografía le dio el título: *Gracia abundante para el mayor de los pecadores*.

Juan Newton (1725-1807) fue antes de creer un cruel negociante de esclavos sin escrúpulos. No sólo se había entregado él mismo a la lascivia, sino que había impulsado a otros a la incredulidad, la blasfemia y el vicio. Intencionadamente se había burlado y puesto en ridículo todos los conceptos sagrados,

¿Puede el Amor ser Decado?

hasta que un día le sorprendió una horrible tempestad en alta mar dejándole durante semanas expuesto a las olas enormes con los mástiles quebrados y las velas desgarradas. Allí, amenazado diariamente de morir de hambre o ahogado, sus labios pronunciaron las primeras oraciones.

Después de su conversión y de haberse separado del cruel comercio al que se dedicaba, llegó a ser predicador de la Buena Nueva, autor y compositor de muchos himnos espirituales. Junto con Wilberforce contribuyó de manera decisiva a abolir el tráfico de esclavos.

Para protegerse del orgullo y de la falta de memoria, en su cuarto de trabajo pintó las siguientes palabras con su propia mano encima de la repisa de la chimenea:

“Acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido.” (Dt. 5:15)

Rebecca Jarret, de 45 años, tenía establecida una casa de prostitución habiendo seducido a docenas de muchachas llenas de confianza a caer en esa trampa perniciosa. Muy cerca del colapso total, una hermana del Ejército de Salvación la salvó de la muerte por el alcohol. Después de su conversión colaboró en un hogar para la restauración de prostitutas y se dedicó a salvar adolescentes de las casas de citas de Southampton y Porthmouth. Hasta su muerte (1928) siguió siendo una fiel obrera en el Ejército de Salvación.⁶⁵

Wolfgang Dyck (1930-1970) había pasado unos 11 años de su vida en prisiones y cárceles. Después de su excarcelación se convirtió por el ministerio del Ejército de Salvación. Dios le dio otros 11 años para ser un vivo testimonio de Él. Esos años Dyck los supo aprovechar para proclamar la palabra de la cruz en todas partes:

La gracia

“Debemos pensar que nuestros tiempos están en las manos de Dios. Tener tiempo significa tener vida, y nuestra vida es de Dios. Debería estar siempre a Su disposición.”⁶⁶

Podríamos nombrar hombres y mujeres de todas las épocas de la historia de la iglesia hasta nuestros días, que han sido rescatados del lodo del pecado, para hacer después lo que el Señor mandó al gadareno, que fue liberado de una legión de demonios:

“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” (Mr. 5:19)

Ésa es la esencia del discipulado, no la realización personal, y mucho menos el amor propio, sino poner nuestra corta vida al servicio de Aquel que ofreció Su vida en el Gólgota para nuestra salvación eterna.

SEÑOR
enciende esta leña
muerta de mi vida.
Haz que arda
y me quemé por ti.
Consume mi vida
Señor porque es tuya.
No busco una vida larga,
sino una vida plena,
semejante a ti,
Señor Jesús.
(Jim Elliot)

Libros recomendados

H. y G. TAYLOR: *El secreto espiritual de Hudson Taylor*,
Publicaciones Portavoz Evangélico, Grand Rapids, Michigan

Guillermo MacDONALD: *El verdadero discipulado*,
Centros de Literatura Cristiana

Arnoldo CANCLINI: *Se casaron y fueron útiles*,
Libros Clie

Notas

- ¹ Don Richardson: *Herren der Erde*, Verlag der Liebenzeller Mission, p. 105
- ² William MacDonald: *Trachtet zuerst...*, CLV, p. 13, (trad. cast: *Primer vestido*).
- ³ *ibid.*, p. 15
- ⁴ Elisabeth Elliot: *Eine harte Liebe*, Hänssler, p. 91, (trad. cast: *Un amor fuerte*).
- ⁵ Georg Huntemann: *Aufstand der Schamlosen*, Brockhaus, p. 7 (agotado)
- ⁶ Georg Huntemann: *... und was die Bibel dazu sagt*, Brockhaus, p. 82 (agotado)
- ⁷ Joachim Kahl en *Das Elend des Christentums*, Rohwolt, p. 52
- ⁸ John White: *Eros, Segen oder Fluch?*, Francke, p. 12 (agotado)
- ⁹ *ibid.*, p. 58
- ¹⁰ H. y G. Taylor: *El secreto espiritual de Hudson Taylor*, Publicaciones Portavoz Evangélico, Grand Rapids, Michigan, p. 162/163
- ¹¹ J. Graf: *Probleme der Jugend, Ehe, Familie*, Beröa, p. 64, (trad. cast: *Juventud, matrimonio, familia*. Ed. Bíblicas, Perroy, Suiza).
- ¹² Elisabeth Elliot: *op. cit.*, p. 107
- ¹³ John White, *op. cit.*, p. 107
- ¹⁴ Elisabeth Elliot: *Im Schatten des Allmächtigen*, CLV, p. 280
- ¹⁵ *Idea*, 4/92, p. 20
- ¹⁶ citado en LaHaye: *Aufklären - aber wie?*, Schulte + Gerth, p. 87
- ¹⁷ Joachim Kahl, *op. cit.*, p. 53
- ¹⁸ *Das Problem der Selbstbefriedigung*, Weißkreuz Verlag, p. 9 (agotado)

¿Puede el Amor ser Decadente?

- ¹⁹ John White: op. cit., p. 35
- ²⁰ Georg Huntemann: ...und was die Bibel dazu sagt, op. cit., p. 52
- ²¹ ibid., p. 53
- ²² J. R. Rice: *Liebe vor der Ehe*, Herold, p. 14 (agotado)
- ²³ K. Seelmann: *Zwischen 15 und 19*, Reinhardt, p. 189
- ²⁴ A. E. y B. Wilder Smith: *Kunst und Wissenschaft der Ehe*, Hänssler, p. 145 (agotado)
- ²⁵ C. H. Spurgeon: *Ratschläge für Prediger*, Oncken, p. 82, (trad. cast: *Consejos para jóvenes predicadores.*)
- ²⁶ Otto Riecker: *Ruf an alle - George Whitefield*, Brockhaus/CLV, p. 219 (agotado)
- ²⁷ Watchman Nee: *In Hingabe leben*, CLV, p. 88, (trad. cast: *Vivir en devoción.*)
- ²⁸ William MacDonald: *Der bessere Weg*, CLV, p. 44, (trad. cast: *El mejor camino.*)
- ²⁹ Erich Beyreuther: *Zinzendorf*, Bd.2, Francke, p. 109
- ³⁰ Garth Lean: *John Wesley*, Brunnen, p. 102 (agotado)
- ³¹ *Das Tagebuch John Wesleys*, Herold, p. 197
- ³² ibid. p. 329
- ³³ Otto Riecker, op. cit, p. 191
- ³⁴ ibid., p. 94
- ³⁵ Garth Lean, op. cit., p. 102
- ³⁶ Max Weremchuk: *John Nelson Darby*, CLV, p. 140 (agotado)
- ³⁷ ibid., p. 119
- ³⁸ Arnoldo Canclini: *Se casaron y fueron útiles*, Libros Clie, pp.164-165
- ³⁹ ibid., p. 165
- ⁴⁰ Elisabeth Elliot: *Eine harte Liebe*, op. cit., p. 35, (trad. cast: *Un amor fuerte.*)
- ⁴¹ W. Dyck/W. Bühne: *Vom Knast zur Kanzel*, Ev.Ges./CLV, Tb., p. 82 (agotado)
- ⁴² Elisabeth Elliot: *Eine harte Liebe*, op. cit., p. 104
- ⁴³ Elisabeth Elliot: *Im Schatten des Allmächtigen*, op. cit., pp.71-72, (trad. cast: *Bajo la sombra del Omnipotente.*)
- ⁴⁴ S. Hirzel: *Der Graf und die Brüder*, Quell, p. 51 (agotado)
- ⁴⁵ Elisabeth Elliot: *Im Schatten des Allmächtigen*, op. cit., p. 50
- ⁴⁶ Otto Riecker, op. cit., p. 192
- ⁴⁷ Arnoldo Canclini: *Se casaron y fueron útiles*, Libros CLIE, op. cit., pp.163-164

Notas

- ⁴⁸ *ibid.*, p. 164
- ⁴⁹ Elisabeth Elliot: *Eine harte Liebe*, op. cit., p. 105
- ⁵⁰ Elisabeth Bender: *Weil ich dich liebe*, Brockhaus, p. 80 (agotado)
- ⁵¹ Arnaldo Canclini: *Se casaron y fueron útiles*, op. cit., p. 172
- ⁵² Willhelm Busch: *Johannes Busch - ein Botschafter Jesu Christi*, Aussaat, p. 70
- ⁵³ Erich Beyreuther, op. cit., p. 68
- ⁵⁴ Norman P. Grubb: *C. T. Studd - Ein Bote Gottes*, Reinhardt, p. 52 (agotado)
- ⁵⁵ Sören Kierkegaard: *Erbauliche Reden 1847*, Diedrichs, p. 235
- ⁵⁶ Guillermo MacDonal: *El verdadero discipulado*, Centros de Literatura Cristiana, pp.93-94
- ⁵⁷ Fritz Binde: *Vom Geheimnis des Glaubens*, Ev. Gesellschaft, p. 50
- ⁵⁸ citado en E. Nannen: *Walter Trobisch und die Selbstliebe*, Bibel und Gemeinde 4/85, p. 400
- ⁵⁹ Friedrich Nietzsche: *Also sprach Zarathustra*, Werke Bd.2, Ullstein, p. 598
- ⁶⁰ Walter Trobisch: *Liebe dich selbst*, Brockhaus, p. 8, (trad. cast: *Ámate tu mismo*).
- ⁶¹ citado en Walter Trobisch, op. cit., p. 9
- ⁶² Jörg Erb: *Die Wolke der Zeugen*, Stauda, p. 499
- ⁶³ Walter Trobisch, op. cit., p. 16
- ⁶⁴ A. Sundqvist: *John Bunyan*, St.-Johannis-Druckerei, p. 28
- ⁶⁵ Véase: R. Collier: *Der General Gottes*, St.-Johannis-Druckerei, p. 121
- ⁶⁶ W. Dyck/W. Bühne, op. cit., p. 89

El autor

Wolfgang Bühne nació en 1946 en Alemania y vive allí en Meinerzhagen.

En 1969 contrajo matrimonio con su mujer Ulla.

Han recibido el regalo y además el desafío que representan siete hijos, cinco yernos y nueras y catorce nietos.

Durante más de 30 años ha dirigido el ministerio entre los jóvenes.

Es autor de diferentes libros evangelísticos, apologéticos y edificantes, traducidos ya a diferentes lenguas.

En el campo de la literatura sigue trabajando como editor.

Da conferencias sobre temas actuales a la luz de la Biblia en reuniones especiales y en diferentes iglesias alemanas y en el extranjero.